

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 9 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra.

La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

BROMURO DE ALCANFOR

ó ALCANFOR MONOBROMADO DE WURTZ EN GRAGEAS ELABORADAS EN ESTA FARMACIA.

Caja con cien grageas 20 rs.; con 3 rs. más se remite certificada.

Sedativo sin igual, hipnótico y antiespasmódico eficazísimo; es un medicamento heróico usado con éxito extraordinario en las más graves afecciones del sistema nervioso, y en particular en el *delirium tremens*, insomnio, corea ó baile de San Vito, convulsiones de adultos y de los niños, histérico, temblores y palpitaciones histéricas, epilepsia, disipnea, dilatación de la aorta, neuralgia, poluciones nocturnas, afecciones del corazón, afecciones de los órganos genitourinarios, dolores de todas clases y de las articulaciones.

Acción terapéutica.

Delirium tremens.

M. Deneffe (de Gand), desde el primer día, le administra de hora en hora una ó dos grageas de diez centigramos del bromuro de alcanfor en cada hora, y al día siguiente, tomadas ya las veinticuatro dosis de tres á cuatro granos, la situación del enfermo mejora, disminuyendo la agitación y entrando en un período de tranquilidad.

Cree prudente continuar el tratamiento á la dosis de dos ó tres granos por día (veinte á treinta grageas), por cuyo método destierra el insomnio, hace desaparecer las visiones fantásticas é igualmente el temblor característico.

Insomnio.

Al tratar de las cualidades hynóticas del Bromuro de alcanfor, el doctor Bourneville da cuenta en el *Progrés médical* del caso siguiente:

«A., de 62 años, venia sufriendo una afección cardíaca, causa de su persistente insomnio, y habiéndole propinado grageas de diez centigramos, fué bastante cinco grageas por mañana y cinco por tarde para que recuperase el buen sueño reparador.

Corea ó baile de San Vito.

El doctor Lerain administra el Bromuro de alcanfor con buen éxito en la mayoría de los casos á la dosis de cinco grageas de á diez centigramos (dos granos) por mañana y cinco grageas por tarde, y el mismo resultado obtiene el doctor Desnos y el doctor Gallard. En todas ocasiones se principia por cuatro grageas en dos tomas al día y se puede aumentar cuatro grageas el primer día, seis el segundo, ocho grageas el tercero y diez grageas al cuarto día de tratamiento, cuando la insistencia de la afección lo requiera.

Histérico-temblores y palpitaciones histéricas.

Hammond usa el Bromuro de alcanfor á la dosis de dos grageas de á dos granos ó diez centigramos por hora, obteniendo satisfactorio resultado y haciendo cesar las convulsiones epiléptiformes y coreiformes.

Epilepsia.

Se administra el Bromuro de alcanfor á los epilépticos, empezando por una gragea de á diez centigramos y aumentando de día en día, hasta llegar á dos granos, ó sean veinte grageas. En esta afección el tratamiento es largo y la dosis varia, teniendo presentes multitud de circunstancias que sólo el médico puede apreciar diariamente, mucho más conocida la acción fisiológica y terapéutica del Bromuro de alcanfor.

Dispnea y dilatación de la aorta.

A., de 23 años; antecedentes hereditarios. Hallábase imposibilitado de subir escaleras por la violenta dispnea que le ocasionaba gran sofocación, y los síntomas obedecían á las variaciones atmosféricas; los ataques duraban desde un minuto á una hora. En el mes de Setiembre de 1874 fué sometido al tratamiento del Bromuro de alcanfor, tomando cuatro grageas de diez centigramos el primer día, seis el segundo y así aumentando sucesivamente hasta doce grageas por día, en dos tomas mañana y tarde, y el éxito fué completo.

L., de 60 años; dispnea intermitente con grandes accesos de sofocación, dilatación de la aorta, etc.; el mismo tratamiento que el anterior y éxito feliz.

Neuralgia.

M. Desnos, en los casos de neuralgia, ha obtenido por el Bromuro de alcanfor excelentes curaciones.

X., cocinero: on fenómenos graves de cloro-anemia, sin otra causa apreciable que su profesión, padecía neuralgia intensa del occipital. Sometido á un prolongado tratamiento de sales férricas mezcladas con rubiarbe, no obtuvo resultado benéfico; los accesos dolorosos eran más violentos y periódicos, deteniendo el insomnio. El sulfato de quina, el ópio, las píldoras de Meglin á la dosis de seis diarias, fueron inútiles durante un largo período. Observada la inutilidad de los tratamientos indicados, Desnos recurrió al Bromuro de alcanfor, propinando dos grageas de á diez centigramos el primer día, aumentando dos grageas cada día hasta llegar á diez, cinco por mañana y cinco por tarde. Al segundo día el enfermo experimentó mejora sensible, y al quinto los dolores desaparecieron por completo.

Poluciones nocturnas y enfermedades del corazón.

El Bromuro de alcanfor, usado por M. Vulpian en casos de eretismo nocturno, determina la mejoría apetecida.

Igualmente en los ataques al corazón está acreditado por la práctica que disminuye la dolorosa operación.

En uno y otro caso se emplean las dosis desde dos grageas al día y aumento de dos grageas por día en dos tomas, mañana y tarde, hasta conseguir el alivio primero y la curación después.

Afecciones de los órganos genito-urinarios.

El Bromuro de alcanfor, según M. Dujardin-Beaumetz, produce excelentes resultados en los padecimientos de las vías genito-urinarias. En la *Flegmasia per uterina*. Tenesmo de la vejiga y del ano, según observación de M. Siredey, rebelde á los tratamientos de cáusticos, cataplasmas, supositorios de belladona, etc., ceden al Bromuro de alcanfor en grageas, desde la dosis de dos grageas, y aumentando dos por día y en tomas de mañana y tarde.

En fin, el Bromuro de alcanfor es útil en todas y cada una de las afecciones tan múltiples y variadas del sistema nervioso, como sedativo sin igual, de acción fija y enérgica, y por tanto son infinitas sus aplicaciones terapéuticas, y puede emplearse con éxito en toda clase de dolores, y especialmente de las articulaciones, y como hynóptico y antiespasmódico, siempre que se necesite.

Modo general de administración y dosis.

Se administra á dosis variadas desde 40 centigramos, ú ocho granos por día á cuatro gramos, ú ochenta granos en las veinticuatro horas, y como las grageas son de diez centigramos, ó sean dos granos, es la forma más generalizada, y distribuyéndose la cantidad que se toma al día en mañana y tarde, y el aumento gradual de dos grageas por día.

Cada caja de cien grageas de á diez centigramos de Bromuro de alcanfor de la Farmacia general española de Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, se expende á cinco pesetas, y sus corresponsales al mismo precio en toda España. Por tres reales más se manda una caja certificada á cualquier punto, y por cuatro reales más dos cajas. En Madrid, pedir las únicamente calle de Pontejos, 6, botica.

Medicamentos marinos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera (Santander).

Galactóforo marino.

Corrige la mala calidad de la leche y aumenta su secreción. Preserva de los tumores lácteos, evita las grietas de los pezones y ayuda á que se apoye la leche en pocos momentos. Caja, 4 pesetas.

Tópico para retirar la leche en las que lactan. Caja, 4 pesetas.

Afecciones de los pechos.

«Pomada contra las grietas de los pechos» Frasco, 8 rs. La cura en tres días. «Linimento preservativo» de las «enfermedades de los pechos.» Frasco, 10 rs. Usado desde dos meses antes del parto se evitan las grietas, pelos, postemas é infartos de las recién paridas.

Cerveza campesina concentrada

Es el mejor «tónico» superior á todas las cervezas nacionales y extranjeras, que facilita las funciones del estómago, fortaleciéndole para digerir lo más indigesto. Una cucharada convierte á un vaso de agua en la mejor cerveza. Botella para 24 cuartillos de cerveza, 20 rs. Usada á las comidas y á cualquier hora.

Píldoras matriciales.

Se usan con éxito extraordinario en el cáncer de la matriz, ulceraciones y cualquiera perturbación que se haya hecho crónica en este órgano. Caja, 5 pesetas.

Anticatarrales de Izquierdo.

Lo mejor que se conoce para los constipados, que se curan en horas sin hacer cama; la destilación de las narices, las toses catarrales y nerviosas y todas las afecciones del pecho y vías respiratorias, siendo el mejor antitéico, antiasmático y anticatarral, probado hasta la evidencia. El Elixir anticatarral, frasco de 20 y 10 rs. para los que prefieren líquidos, y las píldoras anticatarrales. Cajas de 20 y 10 rs. para los que prefieren sólidos, y las píldoras se remiten con 3 reales más. Éxito seguro.

Depósito general en España de estos productos, Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios, y cuyo número, ya publicado, pasa de QUINIENTOS, llevando nuestra escrupulosidad de no publicar ninguna sin justificación escrita de los señores alcaldes y curas párrocos, testigos irrecusables de la verdad de las curaciones conseguidas.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que prin-

cipian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes.

Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (262)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Buena providencia.—Academias.—Real orden.—SECCION DE MADRID.—Objeciones y reparos que opone el Dr. Ramon Francisco de Zalve al Juicio critico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—Abusos en terapéutica.—PRENSA MEDICA.—De locis minoris resistentiae.—Resultados de la hidroterapia en la fiebre tifoidea.—El gelsemium sempervivens.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—La lactancia mercenaria.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA.

BUENA PROVIDENCIA.—ACADEMIAS.—REAL ORDEN.

Muéstrase el digno gobernador civil de esta provincia muy celoso en asuntos de Sanidad, y no hemos de escatimarle las alabanzas, aunque tengamos que mezclarlas con útiles advertencias.

La observancia de las leyes y reglamentos sanitarios es ciertamente un deber para todos, y toca á las autoridades llevarlas á ejecucion con celo

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

No era malo, y aun daba á veces pruebas de bondad y de indulgencia, como Tácito y Suetonio hacen ver en varias ocasiones, y á pesar de esto queria presenciar las ejecuciones. Quiso ver un dia un suplicio segun la antigua usanza, y estando ya los reos en el sitio faltó el verdugo; Claudio esperó hasta la tarde, que se hiciese venir uno á Roma. Esto no era crueldad, sino pasion de idiota por toda clase de espectáculos, pasion que hallamos en los imbéciles y los dementes asociada en este caso á la paciencia de la bestia, del gato que vigila al raton.

Claudio era tambien aficionado á los juegos de azar; no era codicioso, y si gustaba del juego no era por el lucro de la ganancia, sino por las emociones que le proporcionaba; «entusiasta por el juego de dados, jugaba hasta cuando iba de viaje, y sus coches estaban contruidos de modo que su movimiento no estorbaba el juego.»

Desde sus primeros años demostró una gran debilidad de espíritu que aumentó luego con la edad y concluyó por tomar el carácter de idiotismo. Su familia le consideraba como un imbécil incapaz de todo; su madre Antonia le llamaba *aborto*, esceso de la naturaleza, y cuando hablaba de un imbécil decia: «es más bestia que mi hijo Claudio.» Su abuela Livia le trataba con el mayor des-

é inteligencia, asesorándose, para conseguir el acierto, del cuerpo consultivo que tienen bajo su presidencia. Mas sucede que por largos años ha habido en algunos puntos una estremada laxitud, y convendria, por tanto, advertir clara y extensamente el principio de una nueva era de rigor.

Doce ó trece drogueros, herbolarios y curanderos *sin titulo*, han sido multados, segun *La Correspondencia de España*, por faltar á la ley de Sanidad y á las ordenanzas de farmacia, y esto es muy de aplaudir, por ser estrictamente legal. Pero tememos que si el poco ó mucho rigor de la ley se limita á unos cuantos drogueros, herbolarios y curanderos *sin titulo*, resulte burlada en su principal parte y se dé un pernicioso ejemplo de *falta de equidad*.

El mal que ocasionan á la salud pública los drogueros, y ménos los herbolarios, con todo de ser muy merecedor de represion, lo es mucho ménos que el producido por los curanderos *con titulo*; por el farmacéutico que obra como médico, y el médico que distribuye medicamentos. Para sentar la mano á aquellos con razon y justicia, preciso es castigar antes, ó al propio tiempo, á estos. Alcance por igual la ley á *todos*, segun la gravedad de los casos.

¿Y qué diremos de los farmacéuticos que tienen

precio y rara vez le dirijia la palabra; su hermana Livia habiendo oido que alguna vez llegaría á reinar, lamentó en público el destino del pueblo romano, á quien aguardaba un porvenir tan desgraciado é indigno. Cuando salió de la tutela se le dejó bajo la direccion de un preceptor, antiguo arriero, que le golpeaba y le hacia sufrir (sin motivo segun asegura en una memoria el mismo Claudio) todo género de malos tratamientos. Augusto y toda su familia trataban de tenerle alejado de la corte y del pueblo, deseando que, en lo posible, nadie se acordara de él; cuando tomó la ropa viril, se le llevó en litera, de noche y sin ceremonia alguna, al Capitolio. Despues de muerto Druso Germánico el antiguo, dióse un espectáculo de gladiadores á nombre suyo y de su hermano Germánico, y como era imposible el evitar que asistiera fué, pero en traje griego.

Suetonio refiere cartas de Augusto dirigidas á Livia, que demuestran la opinion que merecia Claudio en el Palatino. «He consultado á Tiberio como me habeis dicho, querida Livia, escribia Augusto, lo que hemos de hacer con Claudio en las fiestas de Marzo. Su opinion como la mia es que debemos tomar una resolucio respectó á él, para no variar más. Si queremos tratarle como á nuestro heredero, no hay que titubear y debe pasar por los mismos grados y honores por que pasó su hermano; si, al contrario, nos convencemos del total desorden de su salud y su razon, no debemos esponernos con él á las burlas que infaliblemente provocará. Muy desagradable sería el tener que deliberar á cada paso acerca de Claudio, sin antes haber determinado si le creemos ó nó apto para ejercer destinos; sea lo que quiera, en la presente coyuntura no me hallo distante de permitir que asista á la mesa de los pontifices en las fiestas de Marzo, siempre que esté

supuestas ó verdaderas consultas de médicos en su tras-botica, y de los médicos que obligan á sus clientes á proveerse de los medicamentos que prescriben en determinadas farmacias?

Mas, despues de todo, ¿podrá hacerse hoy dia útil aplicacion de la ley? ¿Alcanzarán algun resultado los esfuerzos del celoso gobernador de esta provincia? Pronto reconocerá que la primera condicion de las leyes para que se cumplan es *que sean ejecutables*, conforme los tiempos, los paises y las circunstancias. Cosas hay muy buenas *en si*, á las que es forzoso renunciar en alguna parte. El bien *relativo* practicable y positivo, es siempre muy preferible al bien *absoluto* que no puede alcanzarse en las terrenales regiones.

—Al fin, despues de largas vacaciones, el jueves último se reanudaron las sesiones de la Real Academia de Medicina, y fué el infatigable y laborioso Dr. D. Manuel Iglesias quien consumió el primer turno, exponiendo, á nombre de la comision de epidemias, los datos que habia podido recoger acerca de las enfermedades reinantes en el pasado mes de Setiembre, no sin antes procurar, por medio de una reseña histórica, encarecer la importancia de estos estudios, que han ocupado muy seriamente á respetables autoridades médicas. Hipócrates, Stoll, Sydenham, Valles, Piquer y otros muchos, han recomendado en todos tiempos el estudio de las variaciones atmosféricas y de

las constituciones médicas por el carácter que éstas imprimen á las enfermedades reinantes y por el distinto tratamiento que la curacion de las mismas requiere. Hizo notar el Sr. Iglesias, y el Dr. Benavente insistió despues sobre lo mismo, las bruscas variaciones ocurridas durante todo el mes de Setiembre, lo cual explicaba el predominio que en dicha época tuvieron las fiebres catarrales y los reumatismos, no dando razon del acrecentamiento de la viruela que entonces se apreciara; y expuso por fin los favorables resultados que con los sudoríficos y los tónicos se habian obtenido en estas afecciones, así como los perniciosos efectos que produjeron los antiflogísticos. El Sr. Cortejarena hizo á la comision algunas observaciones respecto á si habia apreciado esa misma influencia en las enfermedades quirúrgicas, y el Dr. D. Federico Rubio dió fin á la sesion exponiendo un interesante caso clínico de epiteloma, que se manifestó primero en la lengua y despues en la glándula submaxilar y gánglios inmediatos. El local de la Academia se vió dicha noche bastante concurrido, como es de esperar suceda en las próximas sesiones.

Tambien debemos dar cuenta á nuestros lectores de la apertura del Ateneo de los alumnos internos de nuestra Facultad, verificada el pasado domingo. Como de costumbre, el secretario, señor Cardin y Cruz, leyó una Memoria dando cuenta

á su lado el hijo de Silano, su pariente, que no le dejará hacer nada ridiculo ni impropio. No creo que deba asistir á los juegos del Circo en sitio de corte, porque tal situacion le expondría demasiado á las miradas del público.»

—En otra carta dice: «Durante vuestra ausencia invitaré al jóven Cláudio todos los dias á cenar conmigo, para que no esté siempre solo con su Sulpicio y su Atenodoro: desearia que el pobre eligiese con más cuidado sus amigos y que tomase mejores modelos de trato y de modales; no tiene muy buenas inclinaciones; sin embargo, cuando su espíritu no se halla obcecado, hace recordar á veces su alto origen.—En otras cartas dice:

«He oido una arenga á vuestro sobrino Cláudio y me he sorprendido. ¿Cómo puede hablar tan claramente en público una persona con quien no se puede conversar?»

Augusto tomó al cabo su resolucio; dejó á Cláudio sin más dignidades que las de sacerdote y augur. No le asignó más que un sesto de su herencia colocándole en tercer lugar y casi entre los estraños.

Su tio Tiberio le concedió las insignias consulares, y como pudiese con insistencia el cargo mismo de cónsul, Tiberio se limitó á escribirle: «os envío cuarenta monedas de oro para las saturnales y para los regalos que es costumbre hacer.» Entonces renunciando á toda ambicion, tomó el partido de permanecer retraido, unas veces en barrios retirados de Roma y otras en Campanea, en relacion con el más vil populacho y añadiendo á sus demás pasiones la embriaguez y el amor al juego. Sin embargo, aun se le atendia y respetaba. La Orden de los Caballeros le encargó dos veces que fuese intérprete de sus peticiones. Cuando entraba en los espectáculos el pueblo se levantaba, quitándose la especie de capa que tapaba las togas. El Senado quiso nombrarle extraordinariamente en

el número de los sacerdotes de Augusto, reedificar por cuenta del Estado su casa quemada y darle el derecho de opinar entre los personajes consulares. Tiberio se opuso á que semejante decreto se publicase, alegando la estupidez de Cláudio y tomando por cuenta suya el indemnizarle por la pérdida de su casa» (Suetonio.) Pero estos honores y respetos no eran más que cumplimientos indispensables; en Roma era peligroso el rehusárselos á un idiota como Cláudio, cuando este idiota era pariente del príncipe. Personalmente Cláudio se veia despreciado por todo el mundo: «en el Senado se le preguntaba el último entre los consulares para mortificarle. Se recibió una acusacion de falsedad contra un testamento en que él habia firmado. Por último, habiéndose visto obligado á gastar por su sacerdocio ocho millones de sextercios, se vió en tal penuria de dinero, que no pudiendo cubrir sus obligaciones con el Erario público, se pusieron á la venta sus bienes, como confiscados por un edil de los pretores de la ciudad, segun la ley de hipotecas.» En justicia se le trataba como á un simple particular; un edil multó á los inquilinos de su casa por vender carnes cocidas contra las prohibiciones que sobre este punto habia, é hizo pegar á un granjero de Cláudio. Mas tarde, siendo Emperador Claudio, desterró al dependiente de un cuestor que al ponerle por justicia le habia tratado sin consideracion alguna. «Despues del juicio de Pison se decidió que Tiberio, Augusta (Livia), Antonia, Agripina y Druso, recibiesen gracias por haber vengado á Germánico, y en esta lista de miembros de la familia imperial se omitió el nombre de Cláudio. L. Aspreno preguntó á V. Mesalino, autor de aquella proposicion, en pleno Senado, si la omision era voluntaria, y entonces se incluyó el nombre de Cláudio.» El pobre imbécil era tan poco considerado, que



MADRID 5 DE DICIEMBRE DE 1875.

OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuacion.)

3.º Han sido discutidas con más ó ménos extension, *no diré que concienzudamente*, las medidas que deben adoptar las naciones... *no sirviendo de fundamento á la discusion la buena fé y la razon científica* (pág. 10).

—Sin duda alguna habrá inclinado á suponer que fué la discusion poco concienzuda, el hecho de no haberse prolongado en Viena tanto como en Constantinopla, olvidándose quizás de que tales cuestiones se discuten de continuo en todos los países, y tambien de que por haberse debatido con prolijidad, acaso escesiva, en la capital del Imperio otomano, quedaba muy poco que discutir, siendo tan escasos como son los datos nuevos recogidos desde entonces por la ciencia.

Si á esas palabras hubiera de darse un siniestro sentido, que estoy muy distante de atribuirles, no

mucho tiempo concluyó por declarar que hacía tiempo se había muerto, y añadiendo la impudencia á su burla dijo: «creo que le estará permitido el morir.» Otro se puso á darle gracias calurosamente por haber permitido á un acusado defenderse añadiendo: «aunque esto sucede siempre.» Un griego que se dejó arrastrar de tal modo por su discurso, que empezó á insultar á Cláudio, acabó por decirle que no era más que «un viejo imbécil.» Un caballero muy desordenado, pero perseguido injustamente por el odio de sus enemigos, viéndose carear en la causa con prostitutas, reprochó á Cláudio por su crueldad y su ineptitud, y le arrojó al rostro el estileto y las tabletas que tenia en la mano hiriéndole una mejilla con ellas.

La necedad y estupidez de Cláudio eran tan públicas que su corte contaba con ellas como cosa segura, sin engañarse en su confianza. Las decisiones de las cuestiones más árduas, como de las más fáciles, en los asuntos de Estado, como en los personales, se tomaban no sólo bajo la influencia, sino puede decirse bajo la presion directa é inmediata de los libertos, de su mujer, de sus concubinas ó de un cortesano cualquiera: honores, mandos, gracias, castigos, todo dependia de ellos; todo se hacía en provecho suyo ó á su capricho, unas veces con consentimiento y otras aún contra la voluntad de Cláudio. Se revocaban los dones que él queria hacer, se rompian sus juicios, se suponian decretos ó se sustituian los que él daba, y todo esto sin tomarse el trabajo de buscar pretextos; se le engañaba de modo más grosero, y con el mayor descaro se disponia arbitrariamente no sólo de su nombre, sino de su voluntad. Y no eran sólo las personas de su trato directo las que, conociendo su ineptitud, abusaban de él, sino que hasta gentes que no le habían

de los trabajos llevados á feliz término por la sociedad el pasado curso, y en seguida el vicepresidente, Sr. Polo Giraldo, un brillante discurso sobre *La noción de la vida*, que fué oido con unánimes muestras de aprobacion. El presidente honorario Dr. Calleja, decano de la Escuela, improvisó una oracion que fué muy aplaudida por el auditorio, y el Sr. Loredo Cuesta, presidente efectivo del Ateneo, contestó á nombre de este, dando las gracias á todos los concurrentes. Felicitamos á tan estudiosos jóvenes y les auguramos, á seguir como hasta aquí, adelantos en su carrera.

—Terminaremos esta ya larga Revista, poniendo en conocimiento de nuestros suscritores que, en vista de las muchas instancias presentadas por los alumnos de las facultades á quienes solo falta el año preparatorio para terminar sus carreras, se ha dispuesto por Real orden de fecha muy reciente, que por este curso quede en vigor la segunda regla de la orden de 8 de Octubre del año último, la cual dispone la admision á examen de los alumnos que se hallen en el caso de los solicitantes. Están pues, de enhorabuena, y lo celebramos, muchos estudiantes que no habían podido verificar la reválida por faltarles aprobar algunas asignaturas del año preparatorio.

DECIO CARLAN.

Tiberio prometió su hijo á la hija de Sejano; lo que indignó al pueblo, poco al corriente de las relaciones íntimas y del valor personal de los miembros de la familia imperial.

«En el Palatino era el juguete de la corte, el objeto de burlas y chanzonetas insultantes. Si llegaba tarde á cenar, se le recibia con desvío, haciéndole dar vueltas á la mesa en busca de sitio. Si, como acostumbraba, se dormia despues de comer, le arrojaban huesos de aceituna y dátiles, ó bien los bufones le despertaban jugando con una varita ó un látigo. Cuando le sentian roncar le ponian borceguies en las manos para que al despertar se rascase con ellos la cara.»

La necedad de Claudio era tan notoria en Roma, que aun despues de su advenimiento al imperio, no se cambió de conducta con él y se siguió tratándole, á pesar de la omnipotencia y majestad de su rango, como el último de los imbéciles. No sólo las personas que le rodeaban, sino hasta los desconocidos, los acusados le hacian burlas audaces, engañándole de un modo tan grosero, tan insolente que sorprende el leer las pruebas de su audacia. Cuando Claudio juzgaba en el tribunal, cosa que le gustaba como un espectáculo ó un pasatiempo, que halagaba sus gustos literarios y su mania de elocuencia, los abogados y fiscales le trataban como jamás lo hubieran hecho con otro magistrado. Se le dirigian inventivas, se burlaban de él; los abogados le tiraban de las ropas cuando iba á dejar el tribunal; otros le cojian las piernas cuando bajaba los escalones de la tribuna para que bajase dando traspiés. Un ciudadano defendiéndose, citó un testigo, y á la pregunta de Cláudio de que dónde estaba, contestó que por entonces se hallaba en provincias, pero que debia volver pronto, y despues de hacer esperar por

faltaría quien las calificara de innecesarias é injustas; que no hay ciertamente razon para suponer falta de conciencia, ni de buena fé, en el crecido número de hombres doctos que allí se congregaron con el fin de buscar el *posible* preservativo contra una pestilencia mortífera igualmente amenazadora en todos los ángulos de la tierra.

Componíase exclusivamente aquella reunion de respetables médicos; y el médico siempre examina *concienzudamente* las gravísimas cuestiones que de un modo tan profundo afectan á la humanidad.

Más detenida réplica exigen, en honra de la profesion á que he consagrado aunque con escaso fruto mi vida intelectual, aquellas otras palabras en que se asegura *no haber servido de fundamento á la discusion la buena fé y la razon científica*.

Veamos cuál es el razonamiento en que inculpacion de tan grave apariencia se apoya.

«Sabido es que los miasmas epidémicos, los agentes del contagio que viajan con las personas y las cosas, y aun en la misma atmósfera del buque trasportada del punto infecto, adquieren más ó ménos desarrollo y propagacion, ó mueren, prescindiendo de otras causas, segun la latitud á que pertenece el país donde arriba la nave, y segun sus condiciones geográficas y climatológicas: y diferenciándose tan notablemente, no sólo los pueblos del Norte de los del Mediodía y Oriente, sino estos entre sí, y aun los de una latitud misma por

visto jamás y sólo de nombre le conocian, se permitian burlarle con sorprendente audacia. «Un cierto Camilo le escribió una carta injuriosa y amenazadora en la que le mandaba renunciar al imperio y vivir como un simple particular. Esta mistificacion tuvo éxito; Claudio reunió á sus amigos y á los principales de Roma y deliberó seriamente con ellos si obedecería ó nó. Un ciudadano le llamó aparte y le dijo haber soñado que le mataban, y cuando un enemigo suyo se presentó, fingió reconocer en él al asesino del sueño; Claudio hizo prender á aquel desgraciado, y le mandó dar muerte en el instante. El mismo resorte se usó para perder á Appio Silano que se captó el odio de Mesalina por negarse á ser su amante. Mesalina y el liberto Narciso, que habian formado el complot, se repartieron los papeles. El uno entró al rayar el dia en la cámara de Claudio con aire de espanto, asegurando que acababa de ver en sueños á Appio atentando contra su persona; la otra, fingiendo sorpresa, dijo que hacia algunos dias tenia el mismo sueño. Algunos dias despues le anunciaron á Appio, que el dia antes recibió orden de presentarse, y Claudio persuadido de que venia á realizar el espantoso sueño, le mandó prender y dar la muerte. Al siguiente dia refirió en el Senado todo el asunto, y dió gracias al liberto por velar por sus dias aún en sueños.» (Suetonio.)

«Mesalina envidiaba los jardines de Valerio Asiático comenzados á hacer por Lúculo y en los que el nuevo propietario habia desplegado una magnificencia extraordinaria. Desató contra Asiático á su agente ordinario Suilio asi como á Sosibio, ayo de Británico, que insinuó á Claudio que «debía desconfiar de una energia y una opulencia amenazadoras para los príncipes; Asiático habia sido el principal autor de la muerte de Cayo (Calígula);

»razon física; de aquí que el sistema de precauciones en la admision sospechosos ó epidemiados tenga »por necesidad que ser distinto entre unos y otros »puntos. Esto es muy lógico, y á clasificar los territorios que se hallan en condiciones iguales ó parecidas y á determinar la respectiva forma de tratamiento sanitario más conveniente, debieron dedicar sus trabajos los delegados médicos, formulando un código internacional que á la par que sirviera de eficaz y segura garantía á los intereses sanitarios y á los mercantiles, indicara un nuevo adelanto en la ciencia del derecho. No ha sucedido así, y por eso digo que la discusion no ha sido concienzuda...»

Léjos de campear una severa lógica en el argumento que precede,—tratándose aisladamente del cólera morbo, y no de un sistema general de preservacion de las pestilencias exóticas—ofrece claros visos de sofístico y merece escasísimo valor: hay que negar en junto la *mayor*, la *menor* y la *consecuencia*.

La *mayor*, por ser inexacto que la semilla cólerica,—¡llamémosla así!—se desarrolle ni propague con notable diferencia segun la latitud del país donde arriba la nave, ni segun sus condiciones geográficas y climatológicas; cuando mucho podrán influir estas circunstancias en el período de la incubacion, abreviándole ó retrasándole algun tanto... ¿Quién ignora que invade el cólera morbo á todos los paí-

»se disponia á partir para el ejército de Germania: nacido en Viena, sostenido por una familia numerosa y poderosa, le seria fácil sublevar las naciones con que tenia »comunidad de origen.» Claudio, sin más exámen y figurándose ya una sublevacion que era importante sofocar, envió inmediatamente á Crispino, prefecto del pretorio, con un destacamento que alcanzó á Asiático en Baya y le condujo á Roma cargado de cadenas. No se dignó consultar al Senado; Asiático fué juzgado en las habitaciones de Claudio, en presencia de Mesalina. Suilio le reprochó por la corrupcion de las tropas, por su adulterio con Popea y por sus excesos afeminados. A este último golpe el acusado no pudo guardar silencio y exclamó: «Pregunta á los hijos, Suilio, ellos te dirán si soy una mujer.» Su defensa conmovió singularmente á Claudio; la misma Mesalina sintió ganas de llorar y salió para ocultarlo, recomendando á Vitelio que no dejase escapar á su enemigo. Vitelio llorando, habló sobre su antigua amistad, recordó los servicios que Asiático habia hecho al Estado, sus recientes empresas contra los bretones y todo lo que pudiera conciliarle la clemencia; concluyó por dejarle la eleccion del género de muerte, y enseguida Claudio opinó por igual gracia. Suilio complicó en la acusacion á dos caballeros romanos apellidados Petra, que habian prestado su casa para las entrevistas de Asiático y Popea. Esta fué la causa verdadera de su muerte: el pretesto era un sueño en el que el uno de ellos habia visto á Claudio coronado de espigas caidas, que interpretado predecia un hambre. Tambien se dice que la corona era de pámpanos marchitos, que pronosticaba la muerte de Claudio para el otoño. Lo que no es dudoso es que ambos hermanos fueron condenados por un sueño, fuera el que quisiera.» (Tacito.)

(Se continuará.)

ses del mundo, se extiende á todas las latitudes, y es igualmente cruel en todos los climas, á diferencia de la fiebre amarilla y aun de la peste bubónica? Esa especie de privilegio de inmunidad, inexplicable hasta el día, que en algunos pueblos de un país invadido se ha notado, tanto existe en un clima como en otro: en todas las naciones hay análogos ejemplos.

La menor, porque se diferencian muy poco los pueblos del Norte de los del Mediodía y Oriente, respecto á su susceptibilidad para contraer la peste que nos ocupa: las principales diferencias que realmente se han advertido y existen son más bien relativas, por una parte á la cercanía y relaciones con el país donde tiene el cólera su nacimiento, y por otra á la facilidad de la defensa, mucho mayor, y para todos notoria, en las naciones insulares y peninsulares.

Y si se prescindiera de tomar en consideración la proximidad y las frecuentes relaciones con los países en que á menudo se manifiesta el cólera de un modo epidémico, resultaría precisamente lo contrario que se ha querido probar: los pueblos del Norte, si no se hallan más expuestos al azote que los del Mediodía, son castigados por él con la propia dureza y por más largo tiempo, como lo acreditan con tristísima elocuencia las repetidas invasiones de que son víctimas, tantas y tan frecuentes que, en concepto de algunos, nace en aquellos países espontáneamente ó se ha aclimatado por fin.

Por cuya razón el sistema de precauciones en lo concerniente á la admisión de buques sospechosos ó epidemiados no necesitaría ser distinto entre unos y otros puntos si faltaran algunas de más valer para que lo sea en efecto.

Cae pues la consecuencia por su base.

Los delegados médicos hicieron, en definitiva, la única distinción que podía hacerse: países que creen no poderse resguardar mediante las cuarentenas, por cuya razón renuncian á ellas, y países que en virtud de sus condiciones geográficas se han resguardado alguna vez y creen poderse resguardar por mar en adelante á favor de un sistema cuarentenario bien entendido y fielmente observado.

Así resulta que, procurando los unos el sistema de inspección, revisión ó visita para sus naciones, y los otros el de cuarentenas, han podido obrar todos en conciencia, dejando acreditado que procedieron en la discusión con buena fé, y que respetaron, ya que no la razón científica, una razón que sin duda merece también respeto, pues que inducía á prescindir en algún modo de las muy respetables atenciones que la salud pública merece. El hecho de haberse aceptado los dos sistemas, apenas se advirtió el interés con que eran las cuarentenas defendidas por los representantes de algunas potencias, deja

por otra parte acreditado que no se procedía con mala fé.

Donde median convicciones diversas, y además respetables intereses de nacionalidad, caben muy bien disonancias como los que allí se advirtieron, sin que falte por eso la buena fé á nadie.

4.º «Ha habido exclusivismo en los representantes del Norte, que han querido imponer un mismo régimen sanitario para todas las naciones; mejor dicho, han tratado de suprimir en absoluto la cuarentena, sustituyéndola por la revisión del buque... Este era el punto vital de la Conferencia, su único móvil, tal vez de antemano convenido y preparado: no trataban de hacer prevalecer la verdad científica: el objetivo era el interés de su comercio, el interés político y de egoísmo nacional que por las condiciones geográficas y climatológicas del Septentrion europeo no se oponen tan fuertemente á los peligros de importación colérica, que de una manera constante amenazan á los Estados meridionales.» (pág. 10-11.)

—Descúbrese en este párrafo, siento decirlo, alguna dureza y una infundada suspicacia... Que los representantes de los pueblos del Norte, convencidos de la inutilidad de las cuarentenas en sus respectivos países y de los daños que originarían, las combatieran y procuraran abolirlas, cosa es muy natural y que nada ofrece de vituperable; por más repugnante que sea para una severa lógica la contradicción que implica con las conclusiones científicas aprobadas de antemano, según demostraré en otro lugar. No creo, pues, que trataran de imponerlas, á no ser por la discusión y el convencimiento; y con harta claridad lo acredita el resultado. ¿Es posible acaso imposición semejante en una Conferencia internacional? ¿Dejarían de oponerse razonamientos á razonamientos, ni echarían los delegados de país alguno en olvido los intereses sanitarios que iban á defender? Y nótese que en último resultado habría de ser el daño para esas naciones mismas, que sin duda reputan como un bien lo que nosotros consideramos como un mal.

Lo que hay realmente en el asunto es una divergencia de opiniones bastante marcada. Fuera de España, reputan los más como una verdad incontrovertible que las cuarentenas son inútiles, por cuanto creen que jamás pasan de ilusorias; y en vez de procurar mejorarlas, hasta conseguir hacerlas practicables para que rindan los apetecidos frutos, las desechan por entero, sin reflexionar que lo reprobado en el concepto de inútil carece de realidad, según ellos mismos, puesto que consiste en una farsa más ó menos ridícula y molesta: de manera que no son las cuarentenas las rechazadas, sino una ficción de ellas. Los otros, conviniendo en que este recurso

profiláctico es muy á menudo ilusorio, sobre ocasionar vejaciones de alguna importancia, pretendemos, por esa razon misma, que se establezcan las cuarentenas en buen orden, *reales y efectivas*; seguros de que han sido más de una vez provechosas, y abrigando el más profundo convencimiento de que *lo deben ser siempre*,—conforme los principios científicos admitidos en Constantinopla, en Viena, últimamente en Bruselas, y en todas partes—*si se ejecutan con fidelidad y de la conveniente manera*. Es decir, que condenan aquellos no las cuarentenas, sino una ilusion, al paso que nosotros, sin dejar de condenar igualmente la ilusion, aceptamos las cuarentenas como realidad, y segun esta idea procuramos perfeccionarlas cuanto sea posible, haciéndolas practicables, poniéndolas en perfecta armonía con los conocimientos científicos de la época, y despojándolas de esas odiosas exageraciones que *las hacen primero imposibles*, para desacreditarlas luego, tomando por fundamento su imposibilidad, y abolirlas al fin sin haberlas sometido siquiera á razonable y suficiente prueba.

No es de extrañar, por tanto, la censura que envuelve el folleto que examino, siquiera me parezca demasiadamente acerba; despues de aceptados los principios científicos que la Conferencia de Viena aceptó, disonaba en efecto la supresion de las cuarentenas. Pero es asunto este que ha de tratarse con mayor estension más adelante.

5.º «Ha habido debilidad en su deseo de condescender por parte de los delegados meridionales, haciendo concesiones que, ó no las admitirán sus respectivos gobiernos por peligrosas é impracticables, ó de admitirlas, el tiempo se encargará de hacerlas rechazar como funestas.

—No es exacto, y perdone el autor del folleto, que los delegados de las naciones meridionales hayan hecho *concesiones*, en su deseo de condescender. ¿A quién se han hecho tales concesiones? ¿Quién las ha pedido? ¿En qué consisten? Véase el acta número 15, correspondiente á la sesion celebrada el 23 de Julio, y se advertirá en ella que ninguno de los delegados del Norte se opuso lo más mínimo al sistema cuarentenario que se discutía.

Los secuaces de la bandera cuarentenaria redactaron el proyecto cuando no habian llegado aún los delegados de España, y nadie pudo influir en su ánimo, ni exigir concesiones de ningun género. Y la mejor prueba de que procedieron con la libertad más absoluta, sin género alguno de condescendencias, se halla en los términos mismos de su redaccion.

¿Qué debilidades ni condescendencias habian de tener los partidarios de las cuarentenas, si el doctor Fauvel, autor del proyecto, se redujo en rea-

lidad á copiar el sistema cuarentenario francés, que sacó allí victorioso, alcanzando por este hecho plácemes y alabanzas de los periódicos médicos de su país, que han celebrado el triunfo con esa jactancia que es entre nuestros vecinos de costumbre? ¿Habrá debilidad ni condescendencia en sacar triunfantes las propias opiniones?

Pero si el ilustre delegado francés lo que en todo caso hizo, léjos de mostrarse débil, fué *imponer* su dictámen, ¿podrán atribuirse al dignísimo delegado portugués,—que tan hábil y gloriosamente supo sostener la bandera de las cuarentenas cuando se encontraba todavía solo—aquella condescendencia y debilidad? Nada ménos que esto! Véase en qué terminos dió comienzo á un breve discurso pronunciado en la sesion primera á que asistieron los delegados españoles, al empezar la discusion del sistema de cuarentenas:

«De manera alguna me propongo hacer la menor objecion al informe, que acepto con tanta mayor voluntad, cuanto que *coincide perfectamente con las medidas cuarentenarias que han sido últimamente adoptadas por el Gobierno de Portugal* (1)...»

Ahora bien: si los delegados franceses y el portugués,—que eran á la sazón los defensores más ardientes de las cuarentenas—propusieron, sostuvieron y lograron ver aceptado el sistema de sus respectivos países, y ningun obstáculo opusieron además á su proyecto los partidarios de la *revision ó inspeccion*, ¿qué delegados meridionales podrian ser esos que hicieron, débiles y condescendientes, las concesiones á que se alude? Por otra parte, ¿qué Gobiernos habian de dejar de admitirlas, fuera del español, si las tenian admitidas de antemano y las hacian prevalecer nuevamente?

Los delegados españoles, fatigados por causa de la rapidez con que hicieron su viaje, cubiertos aún por el polvo del camino, sin tiempo para haberse enterado de lo que antes de su llegada ocurriera ni del giro que llevaba la discusion, ni otra noticia que la de irse á poner á discusion aquel día el informe relativo á las cuarentenas, acudieron presurosos al salon del Ministerio del Interior, donde las sesiones se celebraban, y no bien ocupado su asiento, sin conocer á nadie ni ponerse con persona alguna de acuerdo, tuvieron que combatir, con la concision que allí se acostumbraba, y sólo por cumplir en primer lugar con su conciencia y despues con su país, un párrafo que les pareció peligroso y por de pronto inaceptable.

En los siguientes términos se expresó el señor

(1) *Procès-verbaux de la Conférence sanitaire internationale*, pág. 267.

Mendez Alvaro sobre el asunto que se debatía, según aparece en el resumen de las discusiones que figuran en las actas (1):

«El Sr. Mendez Alvaro pidió la supresión del párrafo 2.º en cuestion, convencido de que la observación de 24 horas ha de ser necesariamente insuficiente.

«Mucho siento, señores, verme en la precisión de oponerme principalmente al párrafo 2.º del artículo que se discute. Aunque temo que el artículo 1.º del informe no ofrezca más que una débil garantía á la salud pública, por faltar la certidumbre de que la incubación de los gérmenes productores del cólera morbo no escederá de los siete días, le he votado, sin embargo, deseoso de no turbar la apetecida conciliación, y por hallarme persuadido de que en la gran mayoría de los casos es admisible la doctrina del artículo 1.º, *con tal que se practique el aislamiento completo, y asimismo se ejecuten bien todas las otras operaciones sanitarias.*»

«Y sin embargo, la delegación de mi país no puede votar la segunda parte del párrafo segundo del informe, según el cual las procedencias infestadas, cuando no haya habido enfermedad sospechosa á bordo, y en la hipótesis de una travesía de siete días al ménos, no debieran sufrir más que una observación de 24 horas, destinadas á la práctica de las desinfecciones, hechas siempre á bordo del buque.

«En primer lugar, yo no concedo á la duración de la travesía valor alguno cuarentenario, ni preventivo, por cuanto los pasajeros y la tripulación de un buque que ha permanecido en un puerto infestado pueden gozar con frecuencia de una inmunidad especial. Necesario es no olvidarse de que la inmunidad, esto es, la resistencia contra el cólera, así como contra las otras enfermedades contagiosas, constituye la regla general, según lo acredita el hecho indiscutible de ser á lo último de las epidemias muy reducido el número de los atacados en el lugar donde la enfermedad hace estragos. De aquí se sigue que la falta del cólera á bordo prueba poquísimos, no ofreciendo una garantía segura contra la importación. Además, las embarcaciones transmiten, según se cree, una parte de la atmósfera infestada, y con frecuencia llevan á bordo mercancías susceptibles de propagar el germen. Es lo cierto además, que una observación de 24 horas, después de una travesía de siete días, equivale exactamente á la libre plática cuando se hayan empleado ocho días en el viaje.

«Las consideraciones que acabo de exponer, y que pudieran ampliarse muchísimo, impiden á la

delegación de España votar la parte segunda del párrafo segundo, y la obligan á presentar la siguiente proposición:

«Los delegados de España proponen la supresión de la segunda parte del párrafo que se discute.»

El otro celoso é inteligente delegado español que se hallaba presente, el Dr. D. Bartolomé Gómez de Bustamante, hizo también uso de la palabra en el propio sentido, expresándose en parecidos términos:

«He pedido la palabra, señores, á fin de apoyar la proposición que acaba de presentarse, y que ha sido hábilmente sostenida por mi honorable compañero el Dr. Mendez Alvaro.

«Reconozco gustoso que mi colega ha discutido á fondo la cuestión, de suerte que pudiera dispensarme de añadir algunos argumentos á su discurso. He aplaudido el trabajo que se nos ha presentado por el honorable relator de la Comisión encargada de formular las reglas concernientes á la cuarentena marítima, bajo el punto de vista de la conciliación de los intereses internacionales; pero me es imposible aceptar el segundo período del párrafo segundo tal como se nos ha propuesto; porque veo en él un grave peligro para la salud pública. La observación que se propone, comprendiendo la travesía en ella, es cortísima, porque algunas veces ha sucedido aparecer el cólera en los buques, lo propio que la fiebre amarilla y otras enfermedades contagiosas, cuando llevaban ya 12 y aun 15 de viaje. La atmósfera infestada, encerrada en el interior de la nave, se pone luego en contacto con las personas que hacen la descarga y transportan los equipajes y otros efectos susceptibles, y la epidemia se propaga.

«La ventilación más completa que puede hacerse durante la travesía, no alcanzará á desinfectar el buque. Todos los que han viajado por mar saben que es enteramente imposible transportar el cargamento sobre el puente de la embarcación cuando arriba á un puerto. Ejemplos bien averiguados acreditan hasta la evidencia, que algunos buques, después de haber hecho largas travesías, han importado, sin embargo, los gérmenes de la enfermedad, que de esta manera ha invadido localidades hasta entonces sanas. Hé ahí por qué entiendo que la Conferencia debe tomar en consideración la justa proposición de mi honorable colega el doctor Mendez Alvaro.»

De suerte que los únicos delegados meridionales que podían hacer concesiones, dando muestras de debilidad y exponiéndose á que no las admitiera su gobierno, eran los españoles, en razón á que los gobiernos restantes—Francia, Italia y Portugal—lograban el triunfo de su sistema de cuarentenas sin que hubieran cedido lo más mínimo sus delegados.

(1) *Procès-verbaux*, pág. 269.

Pero es el caso, que esos pobres delegados españoles,—lanzados sin brújula, gobernalle, carta de navegar, ni los demás trabajos del oficio, al tormentoso mar sanitario, cuando podía haberseles hecho gracia de oportunas advertencias para que se guardaran de caer en los peligros que tan á tiempo vaticinó (en Agosto de aquel año) el autor del folleto, ahorrándoles por tanto el disgusto de ver despues más ó menos combatidos sus actos, como anunció este en son de profecía—fueron justamente entre todos los que ménos condescendieron, votando con un NO el susodicho párrafo segundo, y *absteniéndose* de votar en la sesion del 25 de Julio (1) la totalidad de los reglamentos relativos á las cuarentenas marítimas. ¡Nadie les siguió: fueron los únicos que tuvieron por algun tanto *flojas* las cuarentenas que se votaban! Ya lo advierte el ilustrado crítico (pág. 11) mostrando estrañeza, y dispensando alabanza harto benévola á los delegados de España, y como que le causa asombro verles allí tan aislados, sin que acudieran en su auxilio ni los otros del Mediodía ni los de Oriente, añadiendo que no quiere entrar en consideraciones sobre este hecho.

Pocas hubiera necesitado para dejar esplicado el aparente fenómeno. Por una parte, no podían apartarse los franceses, los italianos, ni el portugués de lo que se encontraba establecido en sus respectivos países, y por otra tampoco habrían de sacrificar sus propias opiniones. Eran los españoles más *contagionistas* y *cuarentenaristas* que los representantes de toda Europa, aunque sin alcanzar, por lo visto, tan eminente grado de *cuarentenarismo* como en España apetecen algunos.

¿No dá clarísima idea aquel hecho de la opinion que en la Europa entera prevalece, tocante á cuarentenas? Y ogaño ha venido á confirmarla el Congreso de Bruselas, donde el sábio y estimable M. Lefevre, delegado belga en la Conferencia de Viena, ha visto réciamente combatido su dictámen, favorable á las cuarentenas, por los doctores Bonnafont, Jaccoud, Semmola y Sigmund, estos dos últimos compañeros suyos en la citada Conferencia, y desechado al fin por el Congreso poco ménos que de una manera unánime.

No soy yo de los más dispuestos á transigir ni con las preocupaciones que en la esfera de la ciencia suelen acreditarse, como las correspondientes á la política y á otros asuntos, ni con los intereses que la codicia antepone indiscreta á los de la humanidad; pero tampoco caigo en el extremo de resistir, fanatizado en otro sentido, y ciego secuaz de una vergonzosa rutina, á todo prudente exámen, á todo dato nuevo y de legítimo valer que la ciencia médi-

ca, la repetición de hechos bien observados y la estadística me suministren. Apreciando con serena razon esta suma de conocimientos, es como puede adoptarse el término razonable, prudente y seguro, que más provechoso parezca para la salud pública, y mejor concilie, en beneficio de esta misma, los otros respetables intereses.

Afortunadamente el tan hábil como competente Dr. Fauvel,—que, por lo visto, gusta poquísimo de atarse voluntariamente las manos, consintiendo en quedar indefenso cuando con mayor brío necesite resistir—intercaló en el sistema de cuarentenas aprobado por la Conferencia, varios artículos (el 4.º, el 5.º, el 6.º y el 7.º), que aplicados con inteligencia y celo ofrecen garantía completa á la nacion *que quiera preservarse*, de que la debilidad del 2.º párrafo del artículo 2.º, no alcanzará á consentir la invasion de su territorio por la temida pestilencia.

Solamente me falta ya, para dejar terminado este punto, añadir que suponiendo rechace alguna vez el tiempo el sistema cuarentenario de Viena,—bien entendido y aplicado, por ejemplo, á nuestro país,—puede asegurarse que de la propia manera rechazaría una cuarentena escesivamente prolongada. Con ella ha logrado más de una vez penetrar, por las costas siempre, en nuestra península. Muy caprichoso es el tiempo, y con harta razon suele decirse que *dá gusto á todos*; pero tengo por muy segura la preservacion por mar, si el servicio sanitario se organizara bien, si hubiera buenos y suficientes lazaretos, y si se desempeñara con inteligencia y esmerado celo el servicio, así en estos establecimientos sanitarios como en los puertos.

(Se continuará.)

ABUSOS EN TERAPÉUTICA.

De este interesante punto veo se ocupa EL SIGLO MÉDICO en su número 1140, con referencia á una reciente publicacion del Sr. Henri Liouville. Sumamente oportuno me parece ha estado el doctor francés, ocupándose de una materia que ofrece siempre gran interés, y siempre, por desgracia, inagotable. Hasta con pesada insistencia hemos reprobado nosotros esos abusos cuando su origen se halla en el médico que puede obrar con entera libertad é independencia, y los hemos lamentado cuando éste se vé altamente comprometido á obrar contra sus convicciones por exigencias extrañas, á las que le es muy difícil y tal vez imposible resistir. Por la repugnancia, pues, que siempre hemos sentido á esos abusos, aprovechamos la ocasion, no con la presuncion de añadir nada nuevo á las esplicaciones que se preven de Mr. Liouville, sino para dilucidar este punto, ó mejor, una faz de este punto complejo, en relacion con las diversas situaciones del médico encargado de la asistencia de ciertos enfermos.

Fácilmente comprenderán nuestros lectores, que no llevamos intento de entrar en un exámen filosófico de la te-

(1) *Procès-verbaux*, pág. 288.

rapéutica, ó considerar la bajo el punto de vista de su filosofía, que es eminentemente social y humanitario, y el que eleva á profesion sacerdotal el carácter del médico divinizando en cierto modo su mision, sino que la vamos á considerar, decimos, solamente en sus relaciones con las diversas situaciones en que con frecuencia suele encontrarse el profesor. Sin embargo, no podemos prescindir de llamar su atencion hácia la inmensa importancia que toma á los ojos de toda la sociedad al considerarle como el distribuidor de la salud y el repertorio de los medios que, para devolverla á los desgraciados que la perdieran, tiene á su disposicion y que representa. No ménos debe conmoverse su amor propio profesional, si así se nos permite llamar á su conciencia como médico, al contemplarse como el dispensador de aquel don inapreciable por lo precioso, y como el ángel tutelar de la humanidad, sin distincion de clases ni categorías, con igualdad y fraternidad. Porque nada hay que igualarse pueda con el valor del vasto almacén terapéutico y del sér casi sobrehumano que lo posee y reparte con inteligente criterio, con medida precisa y con oportunidad metódica á la humanidad doliente, que todo lo espera de su caridad evangélica y de su discernimiento, fundado en una ciencia saturada de una observacion repetida, constante y segura. Pero tambien ha de conocer el médico los grandes y sagrados deberes que le impone su ministerio en íntima y directa relacion con la importancia de su ciencia, y su riqueza intelectual terapéutica.

Dos son, pues, las situaciones en que, segun lo antes dicho, puede hallarse el profesor: una libre, desembarazada, independiente, y en la cual es dueño y señor absoluto de sus actos; mas esta circunstancia y la importancia de aquella su riqueza especial le impone grande, inmensa responsabilidad, en la distribucion que hemos dicho debe hacer con inteligente criterio, con medida precisa y con oportunidad metódica.

En esta situacion concebimos se encuentra el médico encargado de un hospital, y el que tiene á su cuidado alguna de las pocas familias que han depositado en él toda su confianza á ojo cerrado, sin que amengüe por los cambios inminentes, vicisitudes ó estados alarmantes é inesperados que suelen sobrevenir á los enfermos con admiracion y extrañeza de los interesados, y hasta del mismo facultativo que cuida de su asistencia. Dueño entonces, en ambos casos, el médico de sí mismo, libre é independiente, sin el menor temor á severas é injustas censuras que comprometen y echan por tierra con dolorosa frecuencia su costosa y bien adquirida reputacion, una vez conocida la enfermedad ó haber formado un seguro y preciso diagnóstico á favor de un examen analítico y sintético sucesivos de la enfermedad y del enfermo, entonces, decimos, es cuando más debe, porque puede más, proceder segun el bellissimo consejo de Mr. Liouville: «Espectacion *pura*, cuando no hay indicacion alguna que llenar; espectacion *moderada*, cuando puede calcular las fuerzas de la colaboracion de la naturaleza, pero *vigilancia constante* y resuelta intervencion, si es necesario, cuando convenga, y en la justa medida;» entonces tambien es cuando, en nuestro concepto, debe tener más presente el principio formulado por Mr. Renouard: «Toda medicacion que ha curado una enfermedad, debe curar tambien las enfermedades análogas,» y obrar conforme al precepto universal, que como legitima consecuencia saca el mismo autor, á saber: «Tratad cada caso morbozo por aquellos medios cuya eficacia ha demostrado la experiencia en casos homogéneos;» entonces es tambien cuando puede observar aquel otro precepto: *Non ad aliud transeundum manente eo quod ab initio visum est*, y los sábios consejos que entre otros autores, así antiguos como modernos, dió el ilustre Baglivio; y entonces, finalmente, es la ocasion de proceder con *inteligente criterio*, con *medida precisa* y con *oportunidad metódica*.

Si en situacion tan favorable descuida el médico esos útiles y científicos consejos; si se abandona á la pereza y

á un empirismo siempre grosero si es puro y se aparta de la razon científica, ó á una repugnante polifarmacia, ó á un proteismo terapéutico, caprichoso, sin orden, sin concierto y como á la ventura, como quien manda á guisa de un jefe á sus soldados, ó de un propietario á sus trabajadores, ó de un fabricante á sus operarios, tú, medicamento A, vé al pulmon; tú, medicamento B, al estómago; tú, C, al hígado; y así sucesivamente mandando en una sola fórmula multitud de sustancias sin ninguna relacion entre sí, ó tal vez, lo que es peor, siendo incompatibles, para que vaya cada una á corregir los defectos de las vísceras respectivas que en su desordenada fantasia se le antoja están sufriendo, y los que cada ingrediente está destinado á *desfacer*; ó bien si cambia de medicamentos sin razon plausible, haciendo tantas recetas como visitas á su enfermo; si de este modo obra el médico, decimos, desgraciado del paciente. Y por su parte, ese medicastro, ¿qué responsabilidad no carga sobre su conciencia! ¿Qué podrá responder? ¿qué alegar en defensa de tan loca y desatentada conducta ante el tribunal de su propia conciencia, si la tiene, ante el de la ciencia y ante el de la humanidad?

Algunos ejemplos pudiéramos citar de esos empíricos rutinarios con borla y baston-caña, á quienes conviene perfectamente la dura frase de «no son médicos, son charlatanes.»

La otra situacion en que hemos dicho puede hallarse el médico, y que con lamentable frecuencia acompaña á algunos beneméritos facultativos, es la que persigue á los que tienen hecha contrata formal con uno de los muchos pueblos incultos y semi-salvajes. Estos pueblos están por lo comun sometidos á un ricacho grosero, soez y desprovisto de toda educacion, que les manda y gobierna á su antojo sin más ley que su capricho y su despótico orgullo. El es el amo, el bajá y el ídolo del pueblo, y á él ha de procurar tener contento el médico si quiere vivir en paz y tranquilidad y adquirir alguna reputacion. Pero qué de humillaciones no ha de sufrir, qué de groseros sarcasmos no se le dirigen hasta por los rapazuelos de la familia que tanta gracia hacen á sus papás, y que él ha de devorar por no decaer del buen concepto del magnate y de todo el recinto de pueblos que rodean el de su residencia, y perder su proteccion y con ella el amargo pan que se le da como limosna. El infeliz profesor ha de ir todos los dias á casa del cacique, si así se antoja á este, como quien dice á recibir sus órdenes, y á sufrir con santa resignacion su conversacion insulsa y sus despropósitos, teniendo que darle la razon en todo y nunca replicarle por disparates que suelte, porque es infalible, porque él manda, es el amo y cuidado con ello.

Pero las exigencias de este hombre llegan á su colmo y se necesita toda la paciencia de un Job para soportarlas, cuando hay en su casa ó en la de su familia algun enfermo. Entonces se prepara para el pobre médico un penoso calvario que él solo ha de subir sin ayuda ajena. Se le exige se quede allí á pasar las noches para que el enfermo reciba pronto auxilio si le ocurre algo. ¿Creerá dormir un poco? ¡Oh! no, porque un movimiento, una vuelta que dé aquel, que le acose un estornudo, un bostezo, una sacudida de tos, en fin, hasta si una pulga le ha picado, todo sirve de motivo para molestar al médico:—Señor doctor, que el enfermo estornuda; señor doctor, que el enfermo bosteza; que se ha vuelto del otro lado, etc., etc.,—y mientras todo el mundo descansa allí, el paciente, el señor doctor y los sirvientes que velan al enfermo, son los únicos para quienes todas las noches son toledanas; estos para cumplir las órdenes del señor, y aquel para sufrir su escrupuloso cumplimiento.—Pero dormirá un poco durante el dia.—Ni por pienso, porque el cacique le quiere allí á todas horas sin permitirle más que el tiempo preciso para visitar á paso de vapor á los demás enfermos, pues que él y su familia son todo el pueblo.

Se le obliga á hacer copia de recetas al dia y á variar continuamente de medicamentos porque no curan la en-

fermedad así que tocan á la boca del paciente; y si resiste á seguir tan bárbaro sistema, como el farmacéutico está también por contrata, se le acusa de estar en connivencia con este, para no hacerle tanto gasto de remedios. ¿Y si muere el enfermo? Entonces podríamos con mucha propiedad decir... ¡a mar!

En esta situación el médico delicado y concienzudo es digno de toda indulgencia y hasta de lástima. ¿Qué ha de hacer? Sufrir y acallar la voz de su conciencia hasta donde alcancen sus fuerzas, ó sucumbir. ¡Pero ¡ah! que cuando la necesidad domina y manda, la virtud encuentra pocos héroes!

¿Se quiere saber hasta donde llega la esclavitud de algunos médicos de partido, que hasta para salir á dar un paseo necesitan permiso de un soez alcalde de monterilla, que muy á menudo, lleno de arrogancia, lo deniega? Atiéndase á que se les suele designar con el denigrante epíteto de *SIRVIENTES*. Esto basta y sobra.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.
Gerona, Noviembre 1875.

PRENSA MEDICA.

De locis minoris resistentiæ.

Con este título leyó el Dr. L. Henri Petit, en la última reunión de la *Asociación francesa para el progreso de las ciencias*, una interesante memoria, que vamos á extraer para conocimiento de nuestros lectores.

Los *locis minoris resistentiæ*, ó digase los lugares de menor resistencia, son, como fácilmente se comprende, aquellos puntos del cuerpo que resisten menos que los otros á la acción de las afecciones generales, y que por consiguiente bajo el influjo de estas últimas pueden ser el asiento de afecciones locales.

Los más comunes, pero no los únicos, como veremos luego, son los que en un momento dado han sido el asiento de una afección cualquiera, traumática, espontánea, inflamatoria, etc. Curada esta, la función y la forma del órgano enfermo se restablecen al parecer, pero la curación perfecta, la *restitutio ad integrum*, no tiene lugar jamás; y si bajo el punto de vista de la anatomía grosera y de la fisiología, la lesión parece haber desaparecido por completo, en los elementos histológicos quedan mortificaciones duraderas que el microscopio, ya que no nuestros ojos, podría revelarnos.

Estos restos permanentes de una lesión anterior, constituyen para el órgano en que radican un lugar de menor resistencia: vamos pues á averiguar la parte que tienen estos en la etiología de las afecciones quirúrgicas.

Comenzaremos por la sífilis, puesto que sobre esta diátesis recayeron la mayor parte de las observaciones recogidas por M. Petit.

La primera se refiere á un sarcocèle del testículo, sobrevenido en un sífilítico algunos años después de haber padecido una orquitis y un hidrocele del lado correspondiente del escroto. El sugeto en quien tal afección recayera, era un obrero robusto, de unos 45 años de edad: hacía seis que se le había operado con buen éxito un hidrocele del lado derecho y el testículo del mismo lado había sido asiento años atrás de una orquitis blenorragica. A la salida del hospital después de curado aquel, contrajo un chancro infectante, y poco después presentó síntomas secundarios de mediana intensidad, que desaparecieron á beneficio de un tratamiento acertado. Pasaron seis años sin manifestaciones diatélicas, cuando de pronto acusó tumefacción del testículo que le molestaba bastante para el trabajo. Las fricciones mercuriales sobre el escroto y el yoduro de potasio al interior, fueron lo suficiente para que todo desapareciera.

Véase aquí la relación que existe entre las afecciones que

en el espacio de tantos años hicieron presa en este enfermo. Primero la orquitis que dejó en el testículo un núcleo indurado; un punto de menor resistencia; después el hidrocele, que acentuó más la lesión; finalmente la sífilis que en su período terciario se manifestó en el testículo y paredes del escroto, antes que en ningún otro punto del cuerpo.

La segunda observación tiene con la primera cierta analogía: tratábase de un sugeto de 33 años de edad, que dos años antes había contraído un chancro infectante: al año adquirió una blenorragia que trajo en pos una orquitis, la cual, aunque curada, dejó una pequeña induración en el epidídimo. Trascurrido otro año, notó que el testículo antes afectado aumentaba de volumen, y era asiento de algunos dolores. En vista de los antecedentes, se diagnosticó la enfermedad de sarcocèle sífilítica, y el tratamiento vino á confirmarlo.

La tercera observación recae en un sugeto, á quien en 9 de Mayo de 1821 practicó Delpech una rinoplastia por haber destruido su nariz una ulceración sífilítica. A los dos meses la cicatrización era completa, y la restauración satisfactoria. Pero diez meses después, en la parte más alta de la cicatriz, apareció un botoncito, que muy luego se ulceró, destruyéndola toda y dando salida á un pús abundante, icoroso y fétido. A pesar de que nada de característico tenía la úlcera, Delpech, teniendo en consideración los antecedentes del enfermo, le administró el mercurio, con el que se logró una curación perfecta, aunque muy lenta.

Refiérese otra de las observaciones á un sugeto, que curado de una herida por arrancamiento del dedo gordo del pie derecho, presentó seis meses después, entre otras varias sífilides, una ulcerosa sobre la antigua cicatriz del dedo. Las preparaciones mercuriales y arsenicales—pues se reflejaba también en este individuo la diátesis herpética—fueron bastante para que desaparecieran todas estas manifestaciones.

A otro sugeto de 27 años de edad, que á los siete tuvo y curó un absceso subperióstico de la tibia, se le inoculó á consecuencia de un coito impuro, el virus sífilítico. Pues bien: á pesar de todos los cuidados de M. Fournier, la enfermedad se agravó, y poco después apareció en la parte superior de la tibia una goma, que supuró más tarde. La sífilis eligió para fijarse el punto débil, el *locis minoris resistentiæ*.

El Dr. Dron citó también en el Congreso de Nantes dos casos que merecen ser conocidos. Eran dos sugetos que heridos tres ó cuatro años antes, presentaban el uno cicatrices estensas, y el otro un callo en uno de los huesos del antebrazo. Bajo el influjo de la sífilis las cicatrices se tornaron dolorosas, y hasta fueron asiento de una erupción tuberculosa, y el callo se reblandeció, hasta tal punto que fué preciso colocar un aparato. El tratamiento específico detuvo é hizo desaparecer todos los accidentes.

Estos hechos demuestran que la sífilis se fija en puntos que anteriormente han sido asiento de inflamación ó traumatismo. Más aún, no son siempre necesarias estas condiciones, á juicio de Mr. Fournier, para hacer de un órgano un *locis minoris resistentiæ*. En efecto, en las lecciones sobre la sífilis cerebral dadas recientemente en el hospital Lourcine, citó varios casos en que esta afección se desarrolló en sífilíticos á consecuencia sólo de excitaciones cerebrales vivas repetidas con frecuencia.

En tres casos, después de las violentas emociones producidas por los sucesos de la Commune, y en dos, después de excesos venéreos consecutivos al matrimonio, observó dicho profesor accidentes cerebrales debidos evidentemente á la sífilis, puesto que cedieron á la administración del yoduro de potasio.

Lo dicho de la sífilis puede aplicarse á otros estados generales, que también obran de la misma manera sobre antiguas lesiones.

En efecto, en la tesis de M. Nony se leen varios hechos,

en los cua
la neumon
caso, bajo
nalga, al m
purulenta
el influjo
caso un al
treinta y
ción infla

Muchas
M. L. Peti
sería alarg
nuestro va
Concluiren

M. Rich
ción muy
asiento de
ticémico.

M. Caut
suplement
punto her
region del
de fecha t
una costra
la sangre.

Marzoni
hombre, a
tarde pad
vez enfer
favorable
observaci

Una mu
algun tiem
era escirro
llaba en el
atención d
superior d
lores. Ent

de las regl
eulas de h
dejar más
Seis mese
tumbre, p
carse las v
convirtiero

presentó a
Parécen
hay algo m
muy bien

tentiæ.
Podiera
ción gener
que otras

De todo
guiente: U
parecer cu
un estado

El gran
za á creen
pero que
á medida

Desde en
las enferm
también d
minoris re

de esas afe

Resulta

El trata
pital de
decir verd

resultados
considerat

en los cuales la tuberculosis, el embarazo, la septicemia, la neumonía, se reflejaron sobre antiguas heridas. En un caso, bajo el influjo de la tuberculosis, se formó en la nalga, al nivel de una contusión antigua, una colección purulenta, y el gran trocánter acabó por necrosarse. Bajo el influjo de ese mismo estado general, se produjo en otro caso un absceso en la parte superior del fémur, punto que treinta y dos años antes había sido asiento de una afección inflamatoria.

Muchas observaciones podríamos citar, como lo hace M. L. Petit, en comprobación de lo que decimos; pero sería alargar demasiado este escrito, que muy á pesar nuestro va tomando ya desproporcionadas dimensiones. Concluiremos brevemente.

M. Richelot publicó hace algunos meses una observación muy interesante de fractura antigua, que se hizo asiento de una periostitis flegmonosa intensa en un septicémico.

M. Cauchois refiere otra, en la cual las hemorragias suplementarias de la regla se verificaban á través de un punto herido anteriormente. Radicaba la herida en la región deltóidea; era resultado de una contusión, y tenía de fecha tres años: pues en este punto se había formado una costra que caía en la época menstrual, y daba paso á la sangre.

Marzoni cita en su *Clinica Quirúrgica* el caso de un hombre, afectado de orquitis á los 22 años, que 18 más tarde padeció de un cáncer en el testículo que la otra vez enfermara. El cáncer halló sin duda un terreno muy favorable para su evolución. Esta hipótesis la justifica la observación siguiente, que pertenece á M. Verneuil.

Una mujer de 50 años de edad, presentaba desde hacia algún tiempo un tumor de la mama, que manifestamente era escirroso. Nada podía hacerse, pues la enferma se hallaba en el último término de la caquexia. Pero llamó la atención de M. Verneuil hacia una lesión situada en la parte superior del muslo derecho, que la ocasionaba vivos dolores. Entonces supo que habitualmente, en el momento de las reglas, aparecían en dicho punto cinco ó seis vesículas de herpes, que á los dos ó tres días desaparecían, sin dejar más vestigio que una ligera rubicundez en la piel. Seis meses después la erupción apareció como de costumbre, pero la curación no se efectuó. En vez de desaparecer las vesículas, continuaron suministrando líquido, se convirtieron en ulceraciones, y, reunidas todas ellas, presentó al exámen el aspecto del cáncer.

Parécenos que en este, como en los precedentes casos, hay algo más que una simple coincidencia, que puede muy bien explicarse por aquello de *locus minoris resistentiæ*.

Podiera, pues, establecerse como regla, que *toda afección general se manifiesta de preferencia en aquellos puntos que otras veces fueron asiento de una lesión*.

De todo lo dicho, deduce M. Petit la conclusión siguiente: *Un punto del cuerpo anteriormente enfermo, y al parecer curado, es apto para tornar á ser bajo el influjo de un estado general grave, el asiento de una nueva afección*.

El gran número de hechos hasta hoy recogidos, autoriza á creer que son bastante frecuentes en la práctica, pero que pasando para la generalidad desapercibidos, á medida que se busquen se descubrirán muchos más. Desde entonces será preciso al escribir la etiología de las enfermedades quirúrgicas (y médicas, podríamos también decir) reservar un párrafo particular á los *locus minoris resistentiæ* entre las causas locales predisponentes de esas afecciones.

Resultados de la hidroterapia en la fiebre tifoidea.

El tratamiento hidriático ha sido ensayado en el hospital de Heidelberg durante los años 1871, 72 y 73. A decir verdad ya lo había sido también en 1868, pero los resultados obtenidos desde esta época á 1870, no pueden considerarse como definitivos ó concluyentes por la sen-

cilla razón de que sólo tomaban los enfermos dos baños por día, siendo su duración de media hora escasa y su temperatura de 26 á 18° R. La gran mortalidad que entonces se hiciera notar, deberá pues atribuirse á la aplicación irracional del tratamiento hidriático.

No hay en efecto más que comparar la estadística anterior con la actual y se verá que entre 218 enfermos tratados por diversas medicaciones hubo 18 muertos, mientras que de los 237 tratados durante estos últimos años por los baños fríos, sólo se han desgraciado 16. La proporción para los primeros es de 8,4 por 100 y de 6,7 para los segundos, ó sea 1,7 por 100 en favor del método hidriático.

Por otra parte la superioridad de este último tratamiento resalta más atendiendo á la proporción de la mortalidad consecutiva á los casos graves ó de mediana gravedad: mientras que la primera estadística arroja un 11,4 por 100, la segunda sólo dá el 10,4.

Las reglas que en dicho hospital se siguen con estos enfermos, son las siguientes:

Cada vez que la temperatura del cuerpo llega á 39°5, se les sumerge en un baño frío, sin cuidarse de si es de día ó de noche. Su duración es de quince á veinte minutos, y durante este tiempo se vierten sobre la cabeza del febricitante dos ó tres regaderas de agua de pozo. La temperatura del baño en el momento en que se introduce al enfermo, ha de ser de 20, 19 ó 18 grados, rara vez de 16. Si el paciente ofreciera poca resistencia, podría elevarse hasta 22 ó 24 R. El agua de las regaderas sólo ha de marcar de 10 á 12 grados en verano y de 8 á 4 en invierno. A fin de mantenerles constantemente en una baja temperatura, se les acuesta al salir del baño, sobre colchones especiales que contienen agua fresca ó tibia. Al mismo tiempo se aplican vejigas de hielo sobre el pecho y vientre de los enfermos de constitución robusta.

De esta manera, dice el Dr. Schultze, es como debe entenderse el tratamiento por los baños fríos, si se quiere que sea todo lo enérgico posible. Falta ahora saber, como lo ha hecho notar el Dr. Baum, si esta larga duración de los baños, este rociar continuo la cabeza, esos colchones de agua fría y esas vejigas de hielo, convienen á todos los enfermos. No concediendo á los baños fríos otra virtud que la de sustraer cierta cantidad de calórico, el Dr. Schultze no los cree indicados más que en los casos en que la temperatura ha ascendido á 39°5 centígrados.

No deberemos olvidar que ese medio provoca una reacción mecánica en extremo saludable. El profesor citado no dice en su memoria si friccionó la piel de los enfermos antes ó durante el baño para prevenir la contracción de los vasos periféricos, si empleó algunos otros derivativos locales, ó en fin si les hizo tomar escitantes interiores antes de introducirlos en el agua.

Si intentamos darnos cuenta de la cifra de la mortalidad, veremos que los casos desgraciados pueden atribuirse á causas múltiples, de entre las cuales las más principales son:

1.º El haber dejado ascender la temperatura á un grado muy elevado.

2.º El no haber seguido todas las reglas arriba indicadas.

3.º El no haber tomado en consideración los métodos más racionales, propuestos para mantener el descenso de temperatura á un nivel constante.

4.º En fin, el haber descuidado apreciar la fuerza de impulsión del corazón antes de bañar á los enfermos.

El Dr. Schultze hace notar que si la hidroterapia previene las complicaciones del sistema nervioso y las de los pulmones, así como también las que deben su origen al decúbito, aumenta en cambio considerablemente las enterorragias, pues entre los 237 casos las ha podido observar en 22 ó sea en la proporción de 9,6 por 100, en vez de 5,3, que es la cifra que corresponde á los enfermos tratados por los otros métodos.

Los baños fríos no predisponen á las complicaciones

pulmonares como generalmente se cree. Obran, como expectorantes, con más energía que en esta enfermedad podrían hacerlo la ipecacuana y la polígala. La atelectasia y la congestión hipostática sólo se observan 5 veces por 100 y la neumonía hipostática apenas 8 veces por 100.

De los 22 enfermos que presentaron enterorragias murieron 8, de los cuales en 3 la autopsia puso de manifiesto una perforación del intestino.

Por este método los dolores en los pies y en los miembros inferiores son más frecuentes; en cambio las recidivas y las trombosis venosas son más raras. Estas diferencias duda el Dr. Schultze si deberán ó nó atribuirse al tratamiento.

No se puede precisar el efecto de la hidroterapia sobre el meteorismo, pues desde el principio de los accidentes todos los enfermos toman fuertes dosis de calomelanos, á fin de prevenir las complicaciones tan comunes en esa enfermedad.

Sólo el estado de colapso contraindica, á juicio del profesor tantas veces citado, el método hidriático. Ciertamente que en estos casos no conviene el método que designa con el nombre de *tratamiento enérgico por los baños fríos*, pero convenientemente mitigado ese método, no está contraindicado en aquel estado.

Para concluir diremos que Schultze señala dos casos de muerte sobrevenidos durante ese tratamiento, á consecuencia de la gangrena de los miembros superiores.

El gelsemium sempervivens.

El jazmín silvestre, *gelsemium* ó *gelsemium sempervivens*, crece de ordinario al borde de los ríos ó á orillas del Océano, y exhala de sus flores amarillas el mismo olor que el jazmín oficial. Con su raíz, que contiene un aroma muy acre, se forma una tintura que ha sido alabada en América contra gran número de afecciones sobre las cuales hay necesidad de ejercer una acción sedante (reumatismo, cefalalgia, etc). La corteza de esta raíz contiene, al decir de Mr. Gubler, un alcaloide combinado con un ácido orgánico en estado de gelsemiato de gelsemina. La gelsemina, según el mismo escritor y otros experimentadores, extingue en los animales de sangre fría, primero la sensibilidad y luego la motilidad, y á la inversa en los mamíferos. Debilita y paraliza los músculos respiratorios, sobre todo el diafragma, mientras que tan solo disminuye la actividad del corazón que continúa latiendo después de la cesación de los movimientos del tórax. Finalmente, produce midriasis, diplopia, y aun la muerte puede también ser el resultado de la ingestión de grandes dosis.

En los periódicos ingleses Mr. Thomson alaba los buenos efectos de esta planta contra la tos, cualquiera que sea su origen, contra la tos como síntoma, como efecto reflejo de una lesión irritativa de las vías respiratorias; y cita en apoyo de esta opinión siete casos, de tisis, angina, congestión pulmonar, etc.

Verdaderamente, semejantes hechos no bastan para establecer la virtud especial que se atribuye al gelsemium; mas en todo caso, nada tendría de particular que un remedio dotado de las propiedades que arriba indicamos, pudiera ejercer tan benéfica influencia sobre la tos. De todos modos, estos renglones no tienen más objeto que llamar la atención hacia una planta medicinal poco conocida de los médicos españoles.

El Dr. Jurasz la ha empleado con buen resultado en cinco casos de neuralgias, que desaparecieron rápidamente con el uso de dicha sustancia. En uno de ellos se trataba nada menos que de una ciática que habiendo resistido á todos los medicamentos, desapareció al cabo de quince días de tratamiento por la tintura de gelsemium. Por el contrario, los efectos fueron nulos en un caso de hemicránea violenta, así como en otro de reumatismo muscular inveterado. M. R. Thomson la administra á la dosis de cinco á ocho gotas y Jurasz jamás pasa de 1 gra-

mo en las veinticuatro horas, pues los efectos de esa sustancia son todavía mal conocidos y en algunos casos ha dado lugar á envenenamientos. Finalmente, debemos decir que las mismas propiedades terapéuticas, más ó menos activas, se han también atribuido al jazmín oficial.

Dr. R. SERRET.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Señores apoderados: La Junta directiva tiene el honor de elevar á esa superior de apoderados, el presupuesto de gastos y obligaciones para el semestre próximo, primero de 1876, sometiéndole á su examen y aprobación, así como el *Suplemento* al del semestre actual, en que se incluyen los haberes satisfechos por las pensiones que se han declarado con posterioridad á su publicación, conforme á lo prevenido en el reglamento.

Entre las partidas de gastos observará esa Junta, que se halla suprimida la gratificación que venia disfrutando el secretario general con arreglo á lo establecido en los Estatutos; porque el digno sócio que desempeña este cargo, animado de un plausible celo por los intereses y prosperidad del Monte-pío, comprendiendo que la falta de pago de los cupones de los efectos públicos en que esta tiene invertido el capital social, según prescripción testual de los Estatutos, ha interrumpido la marcha próspera de la Sociedad con las pérdidas considerables que por tal causa viene sufriendo al negociar los cupones, y que necesita sostener á todo trance la nivelación que hasta ahora ha conseguido entre los ingresos y los gastos, contando siempre con la reserva necesaria para que los pagos vayan con regularidad, ha tenido la honrosa abnegación de renunciar en beneficio del Monte-pío la asignación que disfruta mientras el estado de la Sociedad exija este sacrificio que voluntariamente se impone.

La Directiva, aplaudiendo este rasgo de generoso desprendimiento en lo que vale, no titubeó en aceptar la oferta, persuadida de que merecerá también la aprobación de la de Apoderados en las circunstancias actuales; y al recomendar á esa Junta este acto meritorio para que consigne del modo que tenga por conveniente el sentimiento de gratitud que á nombre de la Sociedad ha de expresar al digno Secretario general, no puede prescindir de recordar que á su inolvidable antecesor el Sr. Colodron, que no llegó á disfrutar la gratificación señalada por los Estatutos, se le dispensó del pago de dividendo por las acciones que tenia, en recompensa supletoria por sus recomendables servicios, por si la Junta tiene á bien conceder al Secretario actual una indemnización semejante, en justa reciprocidad de su generoso desprendimiento.

Madrid 12 de Noviembre de 1875.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario de la Directiva, Marceliano Gomez Pamo.

JUNTA DE APODERADOS.

Conformándose la Junta con lo propuesto por la Directiva y con el dictámen de su Comisión de contabilidad, acepta la renuncia que hace el Secretario general de la gratificación que tiene señalada, en los términos en que la presenta, acordándose un voto de gracias por su generoso desprendimiento; y de conformidad con lo propuesto por la misma Directiva y por la Comisión, decreta en favor del interesado la dispensa del pago de dividendo por las acciones que tiene en el Monte-pío, mientras no disfrute el haber indicado, en indemnización de sus servicios en el cargo que desempeña, según se hizo con su antecesor mientras llegaba la ocasión de señalarle la gratificación que prescriben los Estatutos.

Madrid 17 de Noviembre de 1875.—El Presidente,

Francisco
Lo que
Madrid
la Directiva

D. José
se le declara
inutilizado
Lo que s
fin de que
circunstanc
servadame
de Sevilla,
Madrid
Esteban Sa

Fuera r
y que ceg
mientos q
que ahog
de cariño
daros cue
pleto, y q
dejara de
perfumes
llante cua
valiente y
y entusias
principio
solo vos
madres al
idioma va
sus ideas
que mejo
esforzará
tura dedi
procurad
de natura
ciencia a
néctar de
fluye. Le
sobre est
cando en
publicist
Faustino
mo. Mas
en mater

Con le
M. Jean-
recienter
rias á qu
los niño
industria
causas d
se procu
dujeran
persiste
esos háb
muriend
mentos

Francisco Alonso.—El Secretario, Pablo Leon y Luque.
Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.
Madrid 19 de Noviembre de 1875.—El Secretario de la Directiva, Marceliano Gomez Pamo.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION DE JUBILACION.

D. José Villalva y Hurtado, sócio de este Monte-pío, pide se le declare la jubilacion que le corresponde por haberse inutilizado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo haga reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 16 de Noviembre de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (3)

VARIEDADES.

LA LACTANCIA MERCENARIA.

A LAS MADRES.

Fuera necesario que tuviérais empedernido el corazon y que cegado hubiérais el manantial de purísimos sentimientos que emanan de todo vuestro sér; fuera preciso que ahogárais dentro de vuestro mismo pecho el tesoro de cariño y de amor que en él guardais, sin aun de ello daros cuenta; necesitárase que os trasformárais por completo, y que la sangre se helara en vuestras venas, y que dejara de latir el corazon, para que vosotras que tan gratos perfumes prestais á cuanto os rodea, no diérais al brillante cuadro que en reciente conferencia pública, con valiente y seguro pincel trazara uno de los más calurosos y entusiastas defensores de vuestros principios, de los principios del amor materno, la luz y el colorido que solo vosotras sabeis darle. Yo estoy seguro que las madres al juzgar los trozos de discurso que al pátrio idioma vamos á trasladar en seguida, al apoderarse de sus ideas y con ellas para siempre confundirse, son las que mejor pueden comprenderlas y las únicas que se esforzarán en realizarlas. Pero vosotros los que á su lectura dediquéis breves momentos quizá al sueño robados, procurad infiltrar estos consejos en el corazon de las desnaturalizadas que de ellos necesitan y que á vuestra ciencia acudan en demanda de socorros para agotar ese néctar de la vida que de sus pechos abundantemente fluye. Leedles, leedles tambien las amenas cartas que sobre este y otros puntos de gran interés está publicando en uno de los periódicos de su sexo, el distinguido publicista y castizo redactor de *El Pabellon Médico* don Faustino Hernando, oculto bajo los pliegues del pseudónimo. Mas demos ya fin al preámbulo y entremos de lleno en materia.

Con lenguaje correcto y persuasiva palabra describió M. Jean-Baptiste Desplacé en la conferencia pública dada recientemente en el Hotel-de-Ville de Mácon, las miserias á que sin cesar se ven expuestos la mayor parte de los niños que indefensos entregan las madres á la *industria nodriza*. Que esto es una de las principales causas de despoblacion, dijo, nadie lo ignora; ¿mas acaso se procura neutralizarla como se haria con las que produjeran una epidemia permanente? Muy al contrario, se persiste uno y otro dia en esa culpable indiferencia y en esos hábitos infanticidas, y los débiles séres continúan muriendo á falta de cuidados, á falta de leche ó de alimentos suficientemente reparadores, ó en fin á conse-

cuencia de una alimentacion prematura. El biberon y la estrechez ordinaria de las cunas son otra de las causas de su gran mortalidad.

Mas no hay razon para admirarse de nuestra indiferencia por la vida y la salud del recién-nacido; la educacion que damos á nuestros hijos y sobre todo á las hijas, es una série jamás interrumpida de contradicciones. Su única y constante preocupacion es el desenfrenado lujo de los vestidos que metamorfoseándolas han de embellecerlas. La elegante sencillez es de dia en dia más rara; hoy todo se reduce á gastos extraordinarios, tanto más exorbitantes cuanto más escasos son los recursos pecuniarios de las familias. La educacion está tan sumamente descuidada que, mientras en ella abundan los detalles superfluos, las incitaciones peligrosas, disimuladas con los artificios del estilo, no se les dán por escrúpulos mal entendidos ni aun las más ligeras nociones de higiene y fisiologia que más tarde les servirian de mucho para el cumplimiento de sus deberes maternos. Y si á esto añadimos el que los matrimonios más que por amor por negocio se celebran, fácilmente se concebirá que los niños, fruto de estas uniones, serán considerados como objetos embarazosos que exigen demasiados cuidados, demasiadas fatigas, que se procura á toda costa evitar, alejándolos de su presencia. De esta manera las madres que entregan á sus pequeñuelos en manos mercenarias, castigan cruelmente á esos inocentes y se castigan sin saberlo á sí mismas.

La lactancia mercenaria es, sin duda, una de las causas principales de la mortalidad de los niños, tanto, que sólo ella produce en Francia, al decir del Dr. Brochard, respetable autoridad en la materia, una pérdida anual de cien mil infelices. La proporcion exacta es—¡pásmese y conduélase el que lea!—de ¡51 por 100!! No eran tan crueles como estas madres que sin amor abandonan á sus hijos, los fenicios, ni los cartagineses, ni los moabitas que, segun cuenta la historia elegían de entre sus hijos algunas victimas para ofrecerlas en sacrificio á su ídolo Moloch.

Y no se limitan á esto sólo los grandes perjuicios que ocasiona la lactancia mercenaria. Su pernicioso influjo afecta de diversas maneras á los niños que sobreviven á tantos males. Por de pronto con la leche puede la nodriza transmitirles ciertos principios morbosos. Despues la superioridad hereditaria de la sangre de una familia puede modificarse y aun desaparecer por completo con la leche extraña. Además, bajo el punto de vista moral, sabido es que su carácter en todo ó en parte lo trasmite la nodriza al niño que amamanta.

¡Y cuán triste no es la observacion que de cada diez veces que halleis niños ó adultos enclenques, raquíticos, deformados, nueve, si averiguais la causa, encontráis que fué un descuido de la nodriza, que ora le dejó caer cierto dia de entre sus brazos, ora apenas con su escasa y poco sustanciosa leche le alimentaba, ora medio le abandonaba ó le trataba inhumanamente!! ¡Cuán grande debe ser el dolor de una buena madre cada vez que reflexione que si de su regazo no hubiera un momento apartado á ese pedazo de sus entrañas, no le veria hoy ruin y miserable y contrahecho! Sólo la posibilidad de ser ella la autora de tantos males, es un remordimiento que no le abandonará ni de dia ni de noche ..

Trae en pos de sí tan fatales consecuencias la violacion de ese primer deber materno, que ese síntoma de la incuria futura de la madre ha dado motivo para que se estableciera un axioma de todos bien conocido: «La educacion de los hijos comienza en la cuna.»

Hasta aquí hámos sólo ocupado el interés del niño: no es el de la madre de menor importancia.

El sentido comun basta para comprender que la naturaleza que ha depositado en las glándulas mamarias de la madre el alimento para su hijo, no verá frustrados sus

designios sin castigar tal violacion de sus leyes. ¡Cuántas mujeres atribuyen á los «depósitos de leche» dolencias, enfermedades incurables! Y ¡cuántas otras reconocen, sin ellas saberlo, la misma causa! Con razon se ha dicho, pues, que «la lactancia es tan útil á la madre como al hijo.»

Pero al punto se objeta: «es que hay madres que apenas tienen leche, y tal es el estado de salud de otras que en interés de los niños dejan de amamantarlos.» No negaremos que existen casos de esta naturaleza, más fuerza es reconocer que son los menos, que son por fortuna la escepcion de la regla. Ni de ellos tratamos aquí, ni á ellos podíamos referirnos.

«¡Imposible me es el lactar á los niños!» Hé aquí la frase con la que se sorprende á los maridos para catequizarlos y justificar el abandono de su deber. Y esta imposibilidad es siempre más especiosa que real y es resultado de la resolucion preconcebida de sustraerse á los deberes que la condicion de madre lleva consigo. Aun una madre de constitucion débil, cuya leche sea escasa y pobre en principios nutritivos, vale infinitamente más para su hijo que la leche más sustanciosa de la más robusta nodriza.

En esto, como en todo, preciso es observar á la sábia naturaleza y seguir sus indicaciones. Ella ha preparado en el seno de la madre el alimento que conviene á la constitucion del niño. ¿Cómo, pues, en nuestro egoismo y presuncion osamos contrariar las previsiones de la divina maestra?

Las buenas madres suplen con la leche de vaca ó cabras la cantidad que les falta, y por este sistema mixto, practicado de una manera inteligente, su sello, su carácter, se retrata y domina en la constitucion fisica y moral de sus hijos.

Muchas son las mujeres que temen, sin atreverse á confesarlo, que la lactancia destruya sus atractivos y borre su fascinadora hermosura. ¡Desdichadas! Por preferir la belleza de vuestro rostro á los encantos del amor materno, caísteis en el error más completo; tenéislo, pues, bien merecido. La lactancia es una evolucion natural, y en su consecuencia necesaria; si, pues, procurais agotar esa funcion, destruis la flor de vuestra tan delicada, tan envidiada belleza, objeto constante de vuestras preocupaciones... Ya hoy todos admiten que las mujeres que no lactan á sus hijuelos, se marchitan, se ajan con mayor rapidez que las que cumplen con tan sagrado deber. En el instante que se convenzan las madres de esta verdad, asistiremos á una gran revolucion en sus costumbres, y lo que antes no hicieran por amor, haránlo ahora por egoismo. No habrá una que no quiera criar á sus hijos; ¡acabárase para siempre la raza de las madres débiles y enfermizas! El deseo de conservar el que consideran tesoro de belleza, ha de obrar tan increíbles milagros.

Si no conociéramos la inconsecuencia de la naturaleza humana y la facilidad con que cree verdades los sofismas que la halagan, causaríamos admiracion el observar todos los dias que madres piadosas, piadosísimas, abandonan á sus hijos á manos mercenarias, creyendo agradar más á Dios con su presencia frecuente y prolongada en las iglesias, que con el cumplimiento de sus deberes maternos. ¡Cómo si hubiese ocupacion más religiosa, más santa para una madre, que alimentar á sus hijos y prepararles con incesante solicitud para el servicio de Dios y de la patria!

Ménos mal si la nodriza á la que se entrega el niño vive en la misma población: así al ménos ya se les resguarda de los cambios bruscos de temperatura, tan frecuentes en las campiñas. Pero en cambio de esto, contemplamos allá á lo lejos á un niño destetado antes de tiempo y abandonado por su propia madre, que vá á prestar su calor al que mejor la pague! ¡Dios sabe, pobre niño, lo que ha de costarte el dinero que tu madre acumule, dando á otro lo que á tí solo pertenece! ¡Esa madre acostumbrada al lujo y bienestar de las ciudades, ya

sólo aspira á desembarazarse del nuevo del producto de la concepcion, para abandonaros á cualquier vecina y vestirse con las ricas galas que le prestan en magnífico palacio!

En las altas clases de la sociedad, de donde debieran descender ejemplos que dignos fueran de imitarse, la tibieza de ese cariño maternal que abandona á los inferiores el cuidado de sus hijos y la educacion que al alfabeto precede, es causa de que los bellos instintos del alma del niño permanezcan sin cultura, y sean bien pronto ahogados por la mala semilla. Sembrad en tal terreno toda la instruccion que querais; jamás brotará una sola madre de familia, ni un solo hombre, que así verdaderamente puedan llamarse. El mal se perpetuará y agravará de dia en dia.

En lo que á los niños se refiere, las consecuencias de la lactancia mercenaria son inmediatas, evidentes, mortíferas. ¡Cuán desgarrador no es el cuadro que en los siguientes términos nos pinta Brochard! «Hará unos veinte años, dice, veíanse todos los dias por uno de los caminos que á París conducen, infinidad de carros en que iban amontonados y confundidos, como si se tratara de cualquiera otra cosa, nodrizas y niños procedentes de la capital. Los infelices recostados sobre la paja, eran llevados, á pesar del frio y de la nieve, por el encargado de estos asuntos á sus respectivas nodrizas. El carro que hacia este viaje denominábase el *Purgatorio*, lo cual queria decir que todos los niños que de él salian iban directos al cielo, es decir, que morian... ¡Cuántas veces oí la campana del lugar vecino anunciar tristemente con su fúnebre clamoreo la muerte de alguno de estos pequeñuelos! ¡Cuántas veces á los gritos que daban los infelices contestaban con la mayor indiferencia las nodrizas: «esto no es nada... es que la muerte les atormenta,» que era su única oracion fúnebre!»

«Jamás olvidaré, dice también M. Desplace, la penosa impresion que me causó hace algunos años un encuentro fortuito. Aunque á fines de la primavera, era uno de esos dias en que la temperatura descende notablemente obligándonos á envolvernos en anchos abrigos. Iba yo hacia mi casa, cuando un carruaje descubierto, mitad carro, mitad carreta, llamó mi atencion. Guiábale un hombre de edad avanzada que supe luego era el abuelo del niño. A su lado iba una mujer jóven aun, nodriza de oficio. Como se sonriera al darme los buenos dias, preguntéle que era aquel fardo que tan envuelto llevaba, y contestóme que una cria que acababa de tomar en Mácon y que apenas hacia tres horas que habia visto la luz del dia! ¿Quién, por helada que tenga la sangre que corra por sus venas, no se indigna ante la barbarie de una madre que tres horas despues del nacimiento de su hijo, le expone sin consideracion alguna á las variaciones atmosféricas, cuando poco antes gozaba de una temperatura de 56 ó 57 grados? Sin duda alguna que esa mujer toma más precauciones con los gatitos ó perros con que piensa obsequiar á alguna de sus amigas, y les deja al ménos quince dias ó un mes al lado de sus madres!»

Por todo esto se hacen con suma frecuencia cargos á las nodrizas y fuerza es conocer que con razon las más veces. Pero las madres son casi siempre las que á sí mismas debieran acusarse. ¡Pues qué, por dos ó tres reales diarios pretendéis comprar de una estraña la leche y los sacrificios que vosotras, las madres, rehusais á vuestros propios hijos? ¡Qué inconsecuencia en el olvido de vuestros deberes! ¿Creeis haberlos con escaso cumplimiento al decir á la nodriza con tierna y dulce voz: «Cuidad, cuidad á mi pequeñuelo, resguardadle bien del frio? ¡Ah! el amor materno ni se delega, ni se compra: nada puede suplirle, ni igualarle. ¿O por ventura creéis que no es necesario todo el amor de una madre para soportar las fatigas, las alarmas continuas, la esclavitud inherente á la cria de un niño? Pero ¡qué inefables delicias á

GACE

El barón
terminar, 7
nima; la m
ha sido 10,
han sido lo

Los afec
que en la a
bronquitis,
siendo de r
suelen en s
sías, agrava
pañan.

Los reun
en las afec
tarros inte
los cuadros
ganos respi

Enhorral
comprofeso
colocado en
las oposicio
nica médica

Premio
dias ha publ
Mérito Mili
respetable d
Gregorio, p
sitio de Pan

Duro co
riódico, el
cedroguero
ve daño de
hace ya mu
ordenanzas
lacion en la
mismo asun

Tambien
á los alcald
exacto cum
de Farmaci
mayar!

De la si
luz en Cád
guido oftal
caciones. L
Y aceptabl
la instrucc
en la más
á su especi
la obra qu

cambio de tantos sacrificios! Vedles, madres, cómo fijan en vosotras sus pequeños ojos, cómo acercan sus manecitas á vuestros lábios para que las cubrais de tiernos besos; y luego ¡oh felicidad! ¡oh dicha suprema! cómo á vuestras caricias responden con dulce y angelical sonrisa. Entónces, jóvenes madres, vuestra dicha es la más pura, la más perfecta que puede experimentar el alma de una mujer. No lo dudeis, la lactancia materna es una ley divina, una necesidad social. ¡Escepto, pues, la mujer imposibilitada de una manera absoluta por su salud, ó la que para ganar el pan cotidiano que ha de reparar sus escasas fuerzas se vé obligada á trabajar fuera de su casa, toda madre que no lacte a sus hijos es culpable ante Dios y ante la patria!!

RAMON SERRET.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

El barómetro ha marcado en la semana que acaba de terminar, 704,49 como altura máxima, y 691,73 como mínima; la mayor temperatura acusada por el termómetro ha sido 10,3 y—3,2 la menor. Los vientos dominantes han sido los N., N-E., N N-E. y S-O.

Los afectos reinantes han continuado con el carácter que en la anterior semana hicimos notar: las laringitis, bronquitis, neumonías, pleuresías y pleurodinias, siguen siendo de marcha, aunque rápida franca, por más que suelen en su período primero las neumonías y pleuresías, agravarse por las congestiones locales que les acompañan.

Los reumatismos persisten con marcada intensidad, y en las afecciones crónicas dominan los sudores, los catarrros intestinales y los fenómenos piréticos que agravan los cuadros consuntivos, especialmente en las de los órganos respiratorios.

CRÓNICA.

Enhorabuena. Se la damos muy cumplida á nuestro profesor y amigo el Dr. D. Julio Magraner por haber sido colocado en primer lugar de la terna formada con motivo de las oposiciones, que há poco terminaron, á la cátedra de clínica médica de la Facultad de Medicina de Valencia.

Premio al mérito. La *Gaceta* de uno de estos últimos días ha publicado un Real decreto concediendo la gran cruz del Mérito Militar, creada para premiar servicios especiales, al respetable doctor D. Tomás del Corral y Oña, marqués de San Gregorio, por el mérito que contrajo en el levantamiento del sitio de Pamplona. Reciba nuestro más cordial parabien.

Duro con ellos. Segun decimos en otro lugar del periódico, el gobernador civil de la provincia ha multado á trece drogeros, herbolarios y curanderos sin título, que con grave daño de la salud pública venían espendiendo medicinas hace ya mucho tiempo, faltando á la ley de Sanidad y á las ordenanzas de Farmacia vigentes. Además, se sigue la tramitación en las oficinas del gobierno, de otras denuncias sobre el mismo asunto.

También se ha publicado en el *Boletín Oficial* una circular á los alcaldes de los pueblos de la provincia, recordándoles el exacto cumplimiento de cuanto se dispone en las ordenanzas de Farmacia de 18 de Abril de 1860. ¡Animo, pues, y no desmayar!

De la sífilis ocular. Con este título acaba de sacar á luz en Cádiz un opúsculo el Dr. D. Cayetano del Toro, distinguido oftalmólogo, bien conocido por sus diferentes publicaciones. Le hemos leído con gusto y hallamos muy fundada y aceptable la doctrina que encierra. A un tiempo acredita la instrucción y buen juicio del autor, que merece figurar en la más avanzada línea de los que en España se dedican á su especialidad.—También ha completado el tomo 4.º de la obra que por cuadernos viene publicando con el título

Programa de un curso teórico práctico de Obstetricia, ginecología y pediatría, cuyo tomo consta de 600 páginas; edición muy compacta que se halla exclusivamente consagrada á la obstetricia.—De una y otra obra se dará en nuestras columnas noticia más cumplida. Entre tanto bueno es advertir que la última de ellas para llevar el título de *Programa* con alguna razón, habria que añadirle este calificativo *realizado*. Es sin disputa una obra elemental muy metódica, que encierra todos los conocimientos en obstetricia que puede desear el estudiante y el práctico.

¿Qué será ello? Si hubiéramos de dar crédito á *La Correspondencia de España*, se proyecta en el Consejo de sanidad una medida para evitar en adelante la venta de específicos, si en esto no se observan determinadas prescripciones, y por otra parte conceptúa posible el mencionado periódico que por la seccion de Sanidad del ministerio de la Gobernacion se acuerde visitar las boticas temporal y periódicamente.—Ignoramos lo que pueda haber en tales asuntos de cierto, pero presumimos con algun fundamento que el colega de noticias ha de haber incurrido en no escasas inexactitudes. Así el Consejo de sanidad como la direccion del ramo habrán de atemperarse puramente á la ley y las ordenanzas vigentes mientras aquella y estas no se varien. Y cuando este caso llegue, bueno será que se proceda con discrecion, procurando conciliar los intereses de la humanidad con los de clases respetables y con la razonable libertad y dignidad de las profesiones. Estos asuntos son muy delicados en el dia, así en España como en el resto del mundo, y deben evitarse los extremos y las intransigencias.

Aniversario. El dia 15 del corriente celebrará el Colegio de farmacéuticos de Madrid sesion extraordinaria para honrar la memoria de su ilustre presidente D. Nemesio de Lallana, que falleció en igual dia del año anterior. En la última sesion ordinaria advirtió el señor presidente á los colegas que deberán presentar á la Junta de gobierno con la debida anticipación los escritos que se propongan leer en el citado acto.

Un buen Almanaque. Entre los muchos que se publican cada año, hay pocos que igualen en mérito, y quizás ninguno que exceda al que vienen publicando cuatro años hace los Sres. Rojas, impresores casi constantes de *El Siglo Médico* desde que comenzó á publicarse.—Sobre las materias propias de todo legitimo almanaque, esenciales en este género de publicaciones, encontrará el lector en sus páginas una variadísima coleccion de sabrosos escritos, ya en prosa, ya en verso, producto del ingenio de nuestros más distinguidos literatos y poetas... ¡Qué grato solaz proporcionará su lectura al fatigado médico, cuya imaginacion atormenta de continuo el triste recuerdo de los enfermos graves que disputa sin cesar á la muerte! Los libros amenos y gustosos, si para todos son consoladores y gratos, para el médico constituyen un suave bálsamo que calma los dolores del alma originados por el melancólico ejercicio profesional.—Les recomendamos pues el *Almanaque literario* de los Sres. Rojas, cuyo anuncio hallarán en el lugar correspondiente. Su reducido precio se acomoda muy bien por otra parte á los recursos, no muy sobrados, del mayor número de nuestros profesores.

Solemnidad literaria. La Sociedad ginecológica española celebrará la sesion inaugural pública de su segundo año académico, el domingo 5 de Diciembre de 1875, á la una de su tarde, en el local de la Real Academia de medicina, calle de Cedaceros, núm. 13, cuarto bajo derecha. El secretario de la corporacion, Dr. D. Angel Pulido y Fernandez, leerá un resumen de los trabajos de la misma durante el curso anterior, y el socio Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldevó, el discurso inaugural.

¡También allí! El encargado de los negocios de la América del Norte en Londres, acaba de publicar en el *The Times* un aviso dando el alerta á los ingleses acerca de los títulos falsos, pues ciertos individuos que se arrogan la representación de las facultades americanas, se dedican hace algun tiempo en Inglaterra y Francia á la venta de diplomas, y más de un orondo doctor lo debe á esos agentes americanos.

De los datos suministrados por las respectivas autoridades, resulta que no existe en Pensilvania ninguna Universidad conocida con el nombre de «Universidad de medicina y cirugía de Filadelfia», y que *The American College of medicine* fué suprimido en 1872 al probarse que se dedicaba á tan repugnante tráfico.

Nuevo concejal. Felicitamos sinceramente al distinguido profesor D. José Díaz Benito, por haber sido nombrado individuo de la corporación municipal. Algo, y aun algo puede hacer desde ese sitio en pro de la salud pública, y ni un momento dudamos que, para alcanzar tal objeto, pondrá todo lo que esté de su parte.

Protección al trabajo. La *Asociación Médica inglesa* ha acordado en una de sus últimas sesiones votar una suma de 8.000 francos para ayudar con su pequeño óbolo á las investigaciones científicas. Esta suma se dividirá en fracciones de 200 á 500 francos, que se entregarán á los profesores que los pidan antes del 29 del corriente mes. Los aspirantes deberán dirigirse al Secretario general, 36, *Great Queen Street, Londres*, expresando en sus solicitudes la naturaleza de los trabajos científicos que han emprendido y desean continuar. El periódico de donde tomamos esta noticia cree que los profesores extranjeros pueden también optar á estos premios.

Dos estadísticas. Según dice un colega, en 1874 murieron en Italia 114 centenarios, de los cuales 39 eran hombres y 75 mujeres. Pero al lado de esta consoladora cifra, hallamos otra, la de los suicidios, que lastima hondamente el corazón. Si en 1867, por ejemplo, ascendió el número de suicidas á 753, en 1873 se elevó ya á 975, y en 1874 á 1.015; de entre los cuales tres eran de 40 á 45 años; 50, de 45 á 50; 94, de 50 á 55; 97, de 55 á 60, es decir, en la edad de las ilusiones y de las esperanzas; 31, de 60 á 70, y cuatro de más de 70 años. En Prusia, el número de suicidios en ese mismo año, fué de 3.075.

Buen legado. Un rico ciudadano de Baltimore, M. Hopkins, murió hace algunos meses, y dejó tres millones de dólares destinados á fundar una Universidad. En su testamento disponía, entre otras cosas, que los ministros, de cualquier culto que fueran, quedaban excluidos del cuerpo docente de la nueva Universidad que ya está organizándose en Baltimore. En ella se dará la enseñanza general de letras y de ciencias, y también la de medicina y derecho.

M. Hopkins ha dejado además fondos para fundar un gran Hospital clínico. Tan generoso desprendimiento es digno del aplauso unánime de todos los profesores.

Clavículas rudimentarias. Un profesor alemán, el doctor Kappeler, ha tenido ocasión de examinar á un joven de 16 años de edad, de pequeña estatura, pero bien desarrollado, á quien faltaban casi por completo las dos clavículas. A la derecha del esternon se encontraba un hueso rudimentario de centímetro y medio de longitud, y á la izquierda otro de cuatro centímetros. Este joven podía aproximar los dos hombros, hasta tal punto, que las cabezas de los húmeros no estaban separadas mas que por un intervalo de nueve centímetros. Faltaba además el esterno-cléido-mastóideo de un lado; mas á pesar de esto, no se notaba el menor trastorno funcional.

VACANTES

—Las tres de médicos titulares de la Villa de Grazalema; sus dotaciones 1.125 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 12 del actual.

—La de médico-cirujano de Jubrique; su dotación 1.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de médico-cirujano de Callosa de Segura (Alicante); su dotación 2.000 pesetas. Las solicitudes hasta fin del actual.

—La de médico-cirujano de Villamesías (Cáceres); su dotación 575 pesetas. Las solicitudes hasta fin del actual.

—La de médico-cirujano de Alcañiz; su dotación 1.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 23 de Diciembre.

—La de cirujano de Almunia de S. Juan (Huesca). Las solicitudes hasta el 7 de Diciembre.

ANUNCIOS

ALMANAQUE LITERARIO É ILUSTRADO

PARA EL AÑO DE 1876.

Contiene este Almanaque artículos y poesías de nuestros más distinguidos autores contemporáneos; la Carta ó Proe-

mio que á mediados del siglo xv escribió el primer Marqués de Santillana al Condestable de Portugal sobre el origen de la poesía, cuyo documento por sí solo es digno de llamar la atención de todos los amantes de nuestra literatura, por referirse á aquella época, en que se dan á conocer nombres de ilustres poetas, casi olvidados hoy, y una extensa biografía de Jovellanos.

Este Almanaque, ilustrado por el dibujante Sr. Gil y el grabador Sr. Masi, se vende en Madrid en las principales librerías y en toda España á 4 rs.

Para los pedidos dirigirse á los Sres. Rojas, Tudescos, 34.

TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO

DE

OBSTETRICIA

POR

P. CAZEAUX.

Traducido al castellano de la NOVENA edición revisada y considerablemente aumentada

POR S. TARNIER.

Se acaba de publicar casi simultáneamente en Francia y en España esta novena edición, después de rápidamente agotadas las anteriores.

Se vende á 52 rs. en Madrid, librerías de Moya y Plaza y Bailly-Bailliére, y en provincias á 60 rs. en las principales librerías.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

preparada por el

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta para los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderle asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina».—Precio: «Poción reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao», 12 rs.—«Poción reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao con hierro y quina», 16 reales.—Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del doctor Font y Martí. (260)

DICCIONARIO

DE

MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, VETERINARIA Y CIENCIAS AUXILIARES,

REDACTADO

con presencia de las obras más modernas nacionales y extranjeras por una sociedad de profesores, é ilustrado con profusión de grabados intercalados en el texto.

Los dos Diccionarios de Medicina publicados hasta ahora en España cuentan el uno veinticinco y el otro quince años de fecha. Ambos, por esta causa, son hoy ya incompletos, teniendo en cuenta los grandes progresos que las ciencias médicas han realizado de poco tiempo á esta parte.

El que hoy anunciamos, sobre la ventaja de estar, por decirlo así, al día en punto á adelantos científicos, ofrece la muy importante de sus grabados, donde á más de lo referente á la anatomía y cirugía operatoria con los principales instrumentos, se encontrarán los vegetales de aplicación más frecuente en farmacia y todas las especies zoológicas de interés para la veterinaria.

Se publica por cuadernos semanales de 24 páginas, al precio de 2 reales cuaderno, en la Administración calle del Dos de Mayo, núm. 3, cuarto bajo, Madrid.

El primer cuaderno se remite gratis, reclamándole al Administrador del Diccionario.

MADRID: 1875.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos 34, principal.

VEJUNIO DE A...

Recomen...
Vegigato...
dicos que ejer...
Papel de...
sin el or ni dol...
ticas, en dond...
española, Son...

GO...

La medic...
dad de París...
tra los ataq...
dos ó tres c...

De todos...
analizado y...
mia de Medi...
reconocido...
informe del...
todas las fa...

Para prec...
Dr. Laville.

Depósito...
DRID por m...
Ocaña, Bor...

S...

Con el...
encias de...
crisis ni...

Madri...
Chavarri...
S. Ocaña...

Es el úni...
descubiert...
fatales enf...
contra la d...
los ataques...
matismos, g...

Extract...

Charles D...
esta época...
derando e...
de frascos...
de Londres...
que el cole...
rodyna. »

Véndese...
co-español...

30 AÑ...

Hemost...
sis, las P...
ciones.

Este gra...
cia franco...
La GLY...

Tónico...
Precio, 6...
yor, Agen...
D. Martín...

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos.

Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesión en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparación sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada más limpio. — *Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN.* — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicación antigotosa y antireumática del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada *infalible* desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino también contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido *analizado y plenamente aprobado* por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el *SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE* reconocido y que ofrece *todas las garantías*. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico *Ossian Henry* al final del librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exijase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, *PARIS, Pharmacie Centrale Dorvault, 7, rue de Jouy.* En MADRID por mayor, *Agencia franco-española, Sordo, 31;* por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

SIROP DELABARRE DR DE DENTITION

Con el auxilio de este Dentrífico empleado en simples fricciones en las encías de los niños que echan los dientes, la salida de estos se efectúa sin crisis ni dolor. Exijase la firma. Precio 16 r.

PARIS: Depósito Central, 4, rue Montmartre.

Madrid: por mayor *Agencia Franco-Española, Sordo, 31.* Por menor Chavarri y Toté, M. Miquel, Borrell, Hermanos. Simon, Uzurum, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

CHLORODYNA.

Es el único admitido por la facultad de Londres como el más precioso de los descubiertos; el mejor remedio contra la *tos, tisis, bronquitis y asma.* — Conjuraa fatales enfermedades: *dipteria, fiebres, garrotillo;* tiene una acción casi milagrosa contra la *diarrea,* y es el único específico contra el *cólera* y la *disenteria.* — Corta los ataques de *epilepsia, histérico, palpitaciones y pasmos;* alivia la *neuralgia, reumatismos, gota, cáncer, dolores de muelas, meningitis.*

Extractos de algunas cartas. — «Lord Francis Convy escribe desde Mounts Charles Donegal, 11 Diciembre de 1868: «Habiendo comprado el año último, por esta época la Chlorodyna del Dr. J. Collis Browne de M. Davenport, y considerando este remedio como maravilloso, deseo que se me mande media docena de frascos.» — «El señor conde Russell ha participado á la Escuela de medicina de Londres haber recibido del cónsul de S. M. en Manila un oficio anunciándole que el cólera habia sido allí terrible, y que el único remedio eficaz era la Chlorodyna.» — (Véase la *Lancet*, de Londres, 1.º Diciembre 1864.)

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

Se vende en *PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries.*

30 AÑOS LEAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la *Sangre,* cura el *Pecho,* el *Estómago,* la *Clorosis,* las *Perdidas,* el *Flujo,* las *Hemorragias,* las *Anemias,* las *Consumiciones.*

Este gran remedio se halla en España en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, Sordo, 31.

La GLYCEROLINE LECHELLE destruye granos, fuegos, herpes, exemas.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. *Paris, 26, rue Cadet.* — Madrid, por mayor, *Agencia Franco-Española Sordo, 31* por menor, Sres. Morales, Frere, D. Martinez.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris asselil optimum*); purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, tñlr moneda 25. — En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874.

P. C HOEL.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputación es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 rs.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, *Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.*

En Madrid, por mayor, *Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31;* por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)**

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la *tos, asma* y *afecciones* de la *garganta* y del *pecho:* agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

— Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, *Agencia franco-española, Sordo, 31;* por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

LA VULNERINA.

Muy recomendada por los médicos y por los periódicos científicos y otros, es el mejor medicamento antipútrido.

La Vulnerina cura todas las heridas recientes ó antiguas, quemaduras, picaduras de insectos venenosos, preserva de la gangrena.

Venta por mayor: *Paris, 24 rue d'Enghien, casa Hermelin-Philippe.* — Madrid, *Agencia franco-española, Sordo, 31;* por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.



THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOUILLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades medicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres medicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor exito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas cronicas, etc., etc., y la solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostaticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demás ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético á la vez, se emplea, hace 30 años, con notable exito por los Medicos de todos los paises, contra las enfermedades organicas ó no organicas del corazon, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON

OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posicion en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

ELIXIR ANTI-REUMATISMA

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r^s. En general basta un frasco.

Deposito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o. En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

M.^a DE ORO. 1867. DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE. M.^a DE ORO. 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña.—Precio, 7 rs.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA,
DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres medicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPEL FAYARD et BLAYN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbagos, esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rolo y 6 medio rolo en todas las principales farmacias de España y colonias.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefa de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema*, *psoriasis*, *liquen*, *prurigo*, *empeines*, etc., etc.

Deposito general: Paris, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

SORDERA.

Acústico en miniatura de Abraham.

Unico descubrimiento infalible para el alivio de esta enfermedad, declarado tal por los medicos y farmacéuticos de las principales ciudades de Europa y numerosos certificados.—Este pequeño aparato es imperceptible por ser del color de la piel y produce los más maravillosos resultados.

Precio: los de plata, á 60 rs., y los de plata dorada, á 80. Exijase la marca de fábrica y la instruccion. Dirigirse franco á Mr. Abraham, 15, rue Bafano, en Paris.

Deposito para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.^a clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Majese mañana y tarde con este líquido el interior del oido durante quince dias, y la cura será completa, sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros paises. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.